

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**UNA RECONSIDERACIÓN DEL ARGUMENTO ONTOLÓGICO DE
DESCARTES EN LAS MEDITACIONES METAFÍSICAS**

**TESINA PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
FILOSOFÍA**

PRESENTA: ARTURO MENDOZA PANIAGUA

DIRECTOR DE TESINA: LUIS AVELINO SÁNCHEZ GRILLET

CIUDAD UNIVERSITARIA CD.MX.

2022





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. BOSQUEJO BIOGRÁFICO DE DESCARTES.....	10
1.1 EDUCACIÓN Y FORMACIÓN.....	12
1.2 OBRAS MÁS RELEVANTES (EL DISCURSO DEL MÉTODO. LOS METEOROS, LA DIÓPTRICA Y LA GEOMETRÍA; EL TRATADO DEL MUNDO O DE LA LUZ; LAS MEDITACIONES METAFÍSICAS; PRINCIPIOS DE FILOSOFÍA).....	15
1.3 CONFLICTOS RETRACTACIONES Y HUIDA.....	19
2. LA PRUEBA CARTESIANA DE DIOS.....	24
2.1 OBJECIONES CONTEMPORANEAS AL ARGUMENTO CARTESIANO SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS.....	24
2.2 LA PRUEBA DE LA EXISTENCIA DE DIOS EN LAS MEDITACIONES METAFÍSICAS.....	43
2.3 DESCARTES Y EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO DE SAN ANSELMO.....	47
CONCLUSIONES.....	50
BIBLIOGRAFÍA.....	55

AGRADECIMIENTOS

*Las preguntas se formulan en la casa,
las repuestas se construyen en la escuela.*

Yolanda Paniagua Quevedo

Este trabajo se logró no solo por mí, sino por el apoyo emocional de quienes me acompañaron, tanto en las torpezas como en los logros para llegar a verlo concluido. Hubo quienes flaquearon en su apoyo, y quienes me vieron caer, pero hubo quienes en vez de preguntar si pensaba dejar de lado este esfuerzo, con paciencia preguntaron ¿ya avanzaste?

No todos tenemos el mismo ritmo, y así como quienes en la palabra muestran destreza, hay quienes su destreza, radica en la escritura. Hablar sobre Kant llevó a hablar sobre Dios, y hablar sobre Dios llevó a Descartes. Quien merece el primer agradecimiento es mi mamá, Yolanda Paniagua Quevedo, cultivadora de estudiantes, que con paciencia y amor dio hasta su último aliento, homenaje a su profesión: ser maestra. Fue quien dirigió las primeras charlas con su mayéutica para entender por qué decidí estudiar filosofía, con su moral a no guardar las ideas sino expresarlas y compartir lo que se sabe, qué mejor que como el filósofo: enseñando a los demás. Tristemente hoy no me acompaña de forma física, pero siempre está aquí, en las enseñanzas que deben ponerse en práctica y mostrar que si se pudo.

Sin embargo, quien da la palabra para generar la quisquilla de trabajar un tema siempre es el profesor, agradezco a mi asesor Luis Avelino Sánchez Graillet, quien en una charla me pidió desarrolle el tema. A través de la paciencia corrigió algunos disparates, aprobó incondicionalmente mis ideas, me ayudó a guiar el tema, no me abandonó cuando yo casi abandono el trabajo, aun cuando me ausenté por desidia o temor a volver a ser rechazado, me cobijó y avaló con su apoyo para sacar adelante esta prueba de vida.

También, un punto importante es confrontar la vida. No es fácil cuando estás solo, pero nunca estuve solo. Ya que la paciencia que te tiene la familia a veces es incondicional, y así fue, mostrando la crudeza de afrontar la consecuencia de tus

actos, pero, no dejándote del todo, para que no desvíes el objetivo importante. Las pruebas de la pandemia y separarse del confort es importante, pruebas para el futuro. Agradezco a mi papá Arturo Mendoza Torres por su dureza, siempre ha mantenido el temple, haciendo de forma sutil observaciones, siempre me tiende la mano, me escucha, y corrige. Aunque el dialogo a veces entra en conflicto, siempre está presente, incondicionalmente, pero nunca en exceso, ya que nos pone a prueba para la adversidad.

Ahora bien, quien está a tu lado es importante, aún más importante, porque puede ser un obstáculo como un escalón. Y mi pareja, amiga, compañera, confidente, amante y futura esposa Sandra Salazar Córdova me ha apoyado, sacrificando parte de sí, empujándome a trabajar en esta tesina, que sí me llevó tiempo para la extensión que tiene, pero, a su vez trata de ser de índole novedosa. Después me tocará a mí para que ella culmine sus estudios. Gracias a ella, tengo dos retoños, Zahyd Arturo e Ixchell Sophia que también agradezco por sus travesuras, preguntas y juegos, porque me mostraron que a pesar que la suerte puede existir, el trabajo hace que nosotros seamos exitosos, ya que uno aprende más de observar a los jóvenes que a sí mismo, y mis niños, me llevaron a darme cuenta de mi soberbia y corregirla.

Agradezco infinitamente a Elsa y Elena, mis hermanas, que me enseñan día a día a profesar la filosofía, a mi compadre y amigo Angel Rincón Portilla y mi comadre y amiga María Isabel Portilla Vázquez, que me guiaron a entender que lo que se hace es porque uno lo desea y no por complacer a los demás; sobre todo, que están contigo los que deben estar. A mi colega de trabajo Pedro César Arellano Francisco que siempre ha estado al pendiente de mis avances para lograr terminar este periodo formativo. Al finado colega Salvador García Mojica, que me dio la oportunidad de trabajar con jóvenes de bachillerato y mostrarme que las ideas deben ser claras y concisas, y que uno estudia cuando enseña, más que cuando es alumno.

Gracias a todas y todos.

La inspiración es un accidente del trabajo continuo

Victor Hugo

Introducción

René Descartes es reconocido como un racionalista, filósofo y estudioso de las matemáticas, que logró plasmar una prueba ontológica cuando el paradigma heliocéntrico corrompía a los feligreses que buscaban respuestas. Descartes fue un ávido lector del mundo, estudió diversos fenómenos naturales y trató de explicar el cómo funciona el cuerpo humano. Fue representante del racionalismo, pero sobre todo, aquel que defendió la existencia de Dios y del alma. Sin embargo, algo que no se ha tratado son sus problemas personales y profesionales con la inquisición y la academia francesa, problemas que obstaculizarían su obra¹.

Descartes fue un filósofo del renacimiento que ha sido objeto de estudio en los planes académicos de preparatorias y universidades. Su obra más afamada son *Las Meditaciones metafísicas*, donde radica su célebre *cogito, ergo sum* o *pienso, luego existo* (cómo se ha repetido innumerables veces al citarlo). Sin embargo, ¿podría verse desde otra perspectiva esta obra de Descartes? ¿Podría ser que el eje central, que es la prueba ontológica², sea un tema paradójico? La prueba ontológica de Descartes puede ser analizada desde diversos puntos, sin embargo, es un eje que aborda el presente trabajo. Ya que es necesario reconsiderarla.

El interés por reconsiderar dicha prueba es porque su contexto presenta datos relevantes que llevan a una nueva interpretación de la misma. La cual, ha sido señalada desde un contexto ontológico, sin embargo, la demostración sobre la existencia de Dios se encuentra, de alguna manera, forzada. Y es que su contexto lleva a una lectura de *Las Meditaciones Metafísicas* a notarse como una apología más que como una obra metafísica. Esto porque durante la época en la que Descartes vivió era un momento de transición ideológica y científica, y hablar acerca de ciencia era un completo señalamiento de ateísmo. Descartes mismo buscó

¹ Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 458. Nota número 246. Pierre Bourdin fue decano de la Fleche e inquisidor; Gisbert Voetius, profesor de Descartes. Son las dos principales figuras que cercaron el trabajo e integridad de Descartes.

² San Anselmo de Canterbury planteó en su Proslogión una de las primeras pruebas ontológicas reconocidas. Esta prueba implica el análisis del entender "lo que es" Dios, ya que sale del texto bíblico para entederlo *per se*. Sin embargo, Descartes hace el desarrollo de su propia prueba, y ésta radica en las páginas de las *Meditaciones metafísicas*.

cambiar sus ideas porque estas *carecían de fuerza*, y él no quería *sostenerlas en contra de la autoridad de la iglesia*³.

El objetivo del presente trabajo es proponer un análisis distinto sobre *Las Meditaciones Metafísicas*. Reconsiderar el eje de esta obra que podría ser en sí una obra que defienda a Descartes sobre las acusaciones que se ejercían en su contra. Es decir, una apología, ya que el concilio de Letrán exigía a los filósofos defender la verdad con todas sus fuerzas. El caso es que Voetius y Bourdin solicitaban la revisión de la obra de Descartes por el Santo Oficio, a lo que la respuesta de Descartes fue huir de Francia en 1633. Y es que el contexto en la cual se desarrolló es complejo: guerras, ideología y ciencia estaban en un conflicto de transición a causa de un movimiento que revolucionó a las mismas, hoy conocido como Renacimiento. La etiología sobre *Las Meditaciones Metafísicas* de Descartes, arrojan datos que avalan la propuesta.

Para poder reconocer este camino, primeramente se abordará un bosquejo biográfico y bibliográfico de Descartes, para poder encaminar al lector al objeto de estudio. Es necesario recalcar que las diversas obras de Descartes están intrínsecamente conectadas, ya que algunas de ellas son la causa de las acusaciones de la inquisición en su contra. Seguidamente se tomará la rienda para entender la prueba otológica de Descartes, para ello se retomará la prueba de San Anselmo, se analizará la prueba de Descartes y se analizarán los puntos principales que fueron objetados. Las objeciones de Descartes son importantes, porque el autor retrocede de su postura de no perder el tiempo en contestar cuestionamientos y dedica varias páginas de su obra para contestar y defender la verdad (Dios).

Lo cierto es que no se debe dejar de lado el problema social y político que acarrea Descartes, ya que algo que no se ha mencionado públicamente son sus diferencias con la inquisición y el mismo Pierre Bourdin⁴, quien lejos de ser un decano de la

³ Descartes, *Tres cartas a Marine Mersenne*, p. 47. Al leer la nota al pie de página no. 2, encontramos que Descartes deseaba realmente no entrar en conflicto con la iglesia. Es así que la apología, que son las meditaciones metafísicas, buscan disculparse de todo mal generado por sus propuestas heliocéntricas, las cuales fueron prohibidas a partir del edicto saludable en 1616.

⁴ La información sobre Pierre Bourdin es limitada. No existe claramente algún aporte bibliográfico. Solo se sabe que fue un integrante de la comunidad céntrica de los Jesuitas en la Fleche, la cual fue la única autorizada para mantener actividades escolásticas. Además de eso es uno de los objetores sobre las Meditaciones Metafísicas de Descartes.

Facultad de París, era un vigilante de la inquisición. Lo cierto es que Descartes se vio en la necesidad de huir hacia Holanda.

Es entonces que se logrará exponer la necesidad de una reconsideración sobre esta prueba ontológica, ya que podría ser el eje de toda una revolución filosófica durante el renacimiento. Y es que el espíritu científico que Descartes tiene albergaba está en todas sus obras, desde el *Compendium musicae* (1618)⁵ hasta *Las pasiones del alma* (1649). Sin embargo, debe entenderse que no es casualidad que Descartes dedique una obra a defender la existencia de Dios y del alma (*Las Meditaciones metafísicas*), sino que hace esto para proteger sus otras obras, ya que el contenido sobre el estudio de las matemáticas y el sistema heliocéntrico era bastante amplio y Descartes reconocía que su obra se empapararía de críticas⁶. Y es que la postura cartesiana del *cogito, ergo sum* es tal vez algo más, que en esencia, aparenta ser ontológico y puede ser el inicio de una revolución científica. La defensa de Dios es como creador de la ciencia, y muy posiblemente, la misma ciencia. Es por eso que Mersenne solicita en sus objeciones que Descartes sea claro, o podría entenderse como ateo⁷.

Descartes es el filósofo del renacimiento que ha obtenido renombre en torno al racionalismo, sin embargo, lo que no se ha notado es que también fractura sus principios proponiendo una demostración ontológica sumamente parecida a la prueba de San Anselmo de Canterbury. Sin embargo debe reconsiderarse su interpretación. Ya que el contexto agobiado por guerras religiosas, la conquista de un nuevo mundo y la reforma protestante mantenían pendiente sobre un hilo la

⁵ Turró, Salvio, *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia* pp. 202-218. Esta obra fue lograda gracias a su correspondencia con Beeckman. Isaac Beeckman fue otro integrante del círculo Mersenne, tenía 10 años más que Descartes y ambos, tenían un peculiar interés por las matemáticas y la física. El encuentro e inicio de amistad entre Beeckman y Descartes oscila entre el 16 de octubre y el 10 de noviembre de 1618. El trabajo de Descartes ya estaba terminado pero gracias a Beeckman y Mersenne fue publicado en ese año.

⁶ Op. Cit. pp. 188-196. La compañía de Jesús tuvo diversas restricciones desde 1560, cuando se le permitió laborar en el ámbito educativo, extendiéndose así por toda Francia. Sin embargo con la subida al trono de Enrique IV en 1589, las actividades de los Jesuitas en Francia era limitada, y su subsistencia era solo gracias a la inquisición española. Fue a partir de un decreto en 1603 que se permitió laborar a la academia de la Sorbona (Jesuita) porque formaría a los nuevos Funcionarios y Estadistas de Francia. El reconocimiento de la compañía de Jesús desde la inquisición española puede leerse en Turverville Arthur S. *La inquisición española*, pp. 81-92.

⁷ Descartes, *Meditaciones metafísicas*, pp. 103-104. Mersenne manifiesta que al guiarse por la demostración matemática, en vez de dar argumentos para entender la existencia de Dios, *da cuenta a los impíos para que sigan con su ateísmo*.

seguridad de Descartes. Él, que buscaba encontrar la esencia de la ciencia, se vio sometido a seguir los pasos de la religión, y obedecer lo que la religión dictaba. *Las Meditaciones Metafísicas* encontraron sentido para demostrar la fe que Descartes profesaba pero no para continuar defendiendo el aire de la verdad a través de la ciencia primera y las matemáticas.

El presente trabajo expone una propuesta sobre *Las Meditaciones Metafísicas* de Descartes, basada en su contexto. Ya que desde la lectura del libro, de forma aislada, encontramos una prueba ontológica, para algunos, cuestionable y para otros, suficiente. Sin embargo, dándole lectura bajo el contexto de Descartes y su demás bibliografía, encontramos el giro crucial sobre el discurso que ha llevado este apreciable filósofo francés, debido, a que vira de una línea matemática y naturalista, donde Dios no intercede con las modificaciones hechas al mundo; hacia una línea meramente teológica donde su principal objeto es la demostración de Dios y del alma. No es coincidencia que Descartes solicite en la carta del 15 de abril de 1630 que emite a Merssene que no mencione su paradero, que no divulgue su ubicación, a fin de no ser molestado (por la inquisición). Y efectivamente después de haber terminado su trabajo en 1633 (El tratado del mundo), inicia el acosamiento constante de un grupo de cardenales que no representaban la opinión del papa sino de sus propios intereses⁸. Es entonces que la presión de demostrar la existencia de Dios es inminente, para no verse como ateo.

Es entonces que debe considerarse que *Las Meditaciones Metafísicas*, producto de esta presión para demostrar la existencia de Dios, exponen la esencia matemática de Descartes, pero, al mismo tiempo, denotan la fractura de su pensamiento naturalista. Tal vez Descartes podría exponer a Dios como una metáfora, donde Dios es la representación misma de la ciencia, pero no es el caso. Lo cierto es que la propuesta sobre la reconsideración de *Las Meditaciones Metafísicas*, es para denotar el objetivo de Descartes, pues su trabajo puede ser una apología, disculpándose de parecer ateo, al trabajar sobre el sistema heliocéntrico, los

⁸ Descartes, *Tres cartas a Marine Mersenne*, pp. 47-49. Se rescata aquí la información que Descartes tenía acerca del grupo inquisitorial que acusó a Galileo.

fenómenos de la naturaleza y la filosofía, y con este trabajo entrega su razón y fe meramente a la verdad solicitada en el edicto saludable, que es Dios.

1. Bosquejo biográfico de Descartes

Descartes fue un pensador que vivió durante el renacimiento. Él fue un abogado, matemático y filósofo. Sus disertaciones abordaron la música, las matemáticas y la metafísica; estas últimas áreas, fueron desarrolladas por Descartes en un panorama *bélico-religioso que atravesaba Europa. Es así que su vida y obra se ve afectada por el difícil contexto.*

El renacimiento (época de Descartes) tuvo diversos conflictos tanto bélicos como científicos y filosóficos. La razón está en que, debido al desarrollo de algunos problemas en el pasado, hubo consecuencias en el presente de Descartes. Uno de los principales eventos que tuvo considerables consecuencias fue la reforma protestante. Y es que tales consecuencias no solo se desarrollaron en torno a la fe⁹, sino también en el campo educativo y político. Ejemplo de esto, es que quienes vivieron durante el renacimiento, fueron testigos del fortalecimiento y debilitamiento de la inquisición. Esto fue producto de la ambición de los inquisidores, quienes aprovecharon su influencia para ampliar el panorama de su territorio, con lo que lejos de perseguir herejes (moriscos y marranos principalmente)¹⁰, comenzó a perseguir las ideas que contradecían la verdad bíblica o bien, a los personajes que se presentaban como autoridad evangélica. Al final, todo el proceso aparentemente pacífico de la reforma protestante (que se oponía al enriquecimiento desmedido de la iglesia católica) cobró demasiadas vidas, ya que se convirtió con el tiempo en la *Guerra de los Treinta Años*¹¹.

En lo que respecta al protestantismo, su origen parte de un descontento general hacia la posición que tomaba la iglesia católica. Dicho sector acaparaba en lo más posible la atención de todos, sea de forma obligada o por desinterés de la población. Lo cierto es que los pueblerinos fueron blanco de las cuotas que imponía la santa

⁹ José Ma. Kaydeda, *Los apócrifos y otros libros prohibidos*, pp. 945-960. La reforma protestante o reforma luterana se desató a partir de la publicación de las 95 tesis de Martín Lutero en 1517.

¹⁰ Arthur S. Turberville, *La inquisición española*, pp. 76-80. En este trabajo, Turberville expone la situación extraña que tenía la fe en Europa, debido a que moros y judíos se transformaban de manera pacífica al catolicismo para luego reclutar seguidores, lo cual propiciaba más bajas que altas entre en el número de seguidores de la fe católica. Esto conllevaba a que los moros convertidos se llamaban moriscos y los judíos que cambiaban sus hábitos eran llamados marranos. Ambos tipos de ciudadanos fueron perseguidos bajo la consigna de señalarlos como herejes.

¹¹ Morillo-Velarde, *René Descartes*, pp. 14-17. En este libro, Velarde expone que Descartes participó directamente en este evento bélico, con lo cual puede considerarse que la guerra de los treinta años fue un evento histórico que de una u otra manera deja marcada la vida del filósofo francés.

sede para lograr el perdón. El nombre de estas cuotas para salvar el alma fueron reconocidas bajo el nombre de indulgencias, estas eran llevadas de pueblo en pueblo, recaudando fondos para terminar de construir la basílica de San Pedro. Fue hasta que el fraile Martín Lutero pusiera en tela de juicio lo ya sabido respecto a las indulgencias. La atención de los feligreses se dirigió hacia las 95 tesis de Lutero, que fueron clavadas en la iglesia principal de Wittenberg y posteriormente leídas por toda Alemania. Lutero llevó su discurso al hecho, con lo que tradujo la Biblia al alemán, desatando con esto enorme trifulca que llevó, por un lado, al nacimiento de diversas *sectas religiosas*¹² y por otra parte al trabajo minucioso de la inquisición¹³, el cual comenzó a ganar terreno de forma silenciosa. Es entonces que estalló el conflicto de los treinta años (mejor conocido como *Guerra de los treinta años*), que en realidad duró más de 100 años (desde principios del siglo XVI hasta casi mediados del siglo XVII). Por su parte, el trabajo inquisitorial buscaba reafirmar la fe católica, persiguiendo a los integrantes de otras doctrinas que se transformaban al catolicismo, como eran los Moros y los Judíos¹⁴. Esto también trajo consigo una persecución de los protestantes, los cuales poco a poco formaron filas para contraatacar las imposiciones del Vaticano. Fue así, que la guerra entre católicos y protestantes (principalmente) estalló¹⁵.

Cabe resaltar que la salud de Descartes no fue muy benéfica para construir sus disertaciones, debido a que de forma constante se veía mermada. El gélido clima de los lugares donde radicó fue la causa principal de que Descartes cayera en

¹² Immanuel Kant, *El conflicto de las facultades*, p. 50. Para Kant, debe considerarse que “...no hay religiones diferentes, más bien distintas maneras de creer en una revelación divina y sus dogmas estatutarios, que no pueden provenir de la razón; es decir, son diversas formas de la representación sensible de la voluntad divina, para procurarle a ésta, influencia sobre las almas”. Con esto, puede interpretarse como sectas religiosas dentro de la fe católica a todas aquellas que se rigen por la biblia, de entre las cuales se reconocen el calvinismo, anglicanismo, pietismo, los cuáqueros, los mormones, etc. También puede leerse José Ma. Kaydeda, *Los apócrifos y otros libros prohibidos*, pp. 945-961.

¹³ Arthur S. Turberville, *La inquisición española*, pp. 7-20 y 81-92. Con el protestantismo, la inquisición perdió terreno parcial en territorios como Inglaterra y Holanda. En el caso de Inglaterra se promulgó el *Tratado de Londres*, el cual señala que los súbditos de Inglaterra “no serán molestados en tierra ni en mar por cuestiones de conciencia, dentro de los dominios del Rey de España, si no dan lugar a escándalo público”. Sin embargo, con sumo cuidado, la Inquisición logró aunarse a los dictámenes de la Universidad de París, la cual sentenció algunas obras de Descartes.

¹⁴ Op. Cit. pp. 73-80. Los casos de mahometismo en España crecieron mucho, a su vez que los israelitas. Trataron de mantener sus tradiciones en el territorio Catalán, sin embargo los *autos de fe* obligaron a que los convertidos respetaran las normas del cristianismo o bien, que tornaran al mahometismo y el judaísmo de vuelta, pero al mismo tiempo en el exilio de España.

¹⁵ La guerra de los 30 años.

constantes enfermedades. Sin embargo, esto no fue razón para que Descartes abandone sus trabajos. Logro terminar varios manuscritos que hasta el pleno siglo XXI llevan un inmanente prestigio.

1.1. Educación y formación

Descartes nació el 31 de marzo de 1596, en La Haya, un pequeño pueblo de la Turena francesa. Su padre Joachim, ocupaba el cargo de consejero en el parlamento de Rennes. Por otro lado, su madre, Jeanne Brochard, murió cuando Descartes tenía un año, al dar a luz a otro niño que falleció tres días después de nacido. Es así, que Descartes fue educado en sus primeros años por su abuela materna, en Chatellerault, de donde la mayoría de la ascendencia de Descartes provenía. Por ciertas causas de salud, Descartes no ingresó a tiempo al colegio de *La Fleché*, sin embargo, él mismo cuidó de su salud¹⁶. Los primeros descubrimientos de Descartes se desarrollaron con los jesuitas, cuando a sus diez años ingresó a uno de los colegios de esta orden: *La Fleché*. Su padre, que era de suma fidelidad a la fe jesuita, dejó a cargo de esta orden la tutela de su hijo. Ahí se le inculcaron las reglas que habría de seguir a lo largo de su vida. Conforme pasaba el tiempo, los intereses de Descartes parecían inclinarse a que se ejercería como abogado, y es por esa razón que se dedicó a estudiar Derecho, sin embargo, poco a poco su capacidad de observación haría que se modifiquen sus intereses inclinándose a favor de la filosofía.

Cabe resaltar que en 1619 decidió integrarse a las filas del ejército bávaro, situación que lo llevaría a reconstruir sus intereses debido a que las distintas campañas militares influyeron en su ávido observar del mundo. Con esta decisión, Descartes comienza a recorrer más allá de los límites de su localidad y se dedica plenamente a la observación de la naturaleza. Como resultado, Descartes mostró sumo interés en el dialogar con aquellos filósofos con un interés afín.

¹⁶ Morillo Velarde, *René Descartes*, pp. 11-14. Las posibilidades de que Descartes lograra desarrollarse de forma exitosa eran nulas, y se pensó que moriría a temprana edad, sin embargo, su desarrollo fue exitoso aunque con ciertas dificultades que le mantuvieron en cautela.

Se sabe que durante una de sus campañas en París, se encontró con el padre Marine Merssene. Dicho personaje, tuvo un cierto interés en el pensamiento de Descartes, e inclusive, influyó en el desarrollo de su trabajo intelectual. Muchas de las cartas remitidas por Descartes a Merssene van enfocadas en buscar aprobación sobre sus trabajos y dichos trabajos están enfocados, aparentemente, en su demostración ontológica. Es entonces que, desde que Descartes entabla relación con Merssene, adquiere una cierta protección ante el abolengo científico, filosófico y teológico de la época. Con dicha relación, Descartes logró consolidar amistad con varios pensadores con intereses similares, lo cual le trajo la posibilidad de recibir distintas críticas tanto constructivas como negativas.

Es así que la educación de Descartes parte de distintos momentos. Pero, para entenderse mejor, su vida puede ser dividida en 3 épocas las cuales, a *grosso modo*, se entienden así: sus primeros años de educación, sus investigaciones y sus publicaciones.

La primera época de Descartes es donde comenzó a moldear su pensamiento, sus ideas comenzaron a tomar un rumbo fijo y por tanto decide asentarse en París, donde conoce al padre Marine Mersenne, quien le invita a unirse a su círculo de estudiosos. Es ahí cuando comienza a interactuar y conocer a la sociedad científico-filosófica de la época en Europa (1616-1622). La segunda etapa considera la decisión de Descartes para enfocarse en el estudio de la física, las matemáticas y la geometría, posteriormente, hacer pública su obra en 1633 y años posteriores. (1623-1633). Por último, la última etapa de Descartes es aquella donde se aúnan todos sus estudios y decide trabajar en una sola línea discursiva, la cual se desarrolla en torno a la necesidad de la filosofía y la existencia de Dios. Es entonces que publica sus obras y genera el *corpus* que es reconocido como definitivo (1634-1650)¹⁷.

Ahora bien, la relevancia del suceso ya descrito no radica en el tiempo que duró, sino que, durante el proceso previo a la guerra, se fueron desarrollando diversas reformas que culminarían en restricciones y posteriores movimientos

¹⁷ Salvio Turró, Estudio introductorio al *Tratado de la luz*, pp. 8-9.

socioculturales. Ejemplos de esto son: el estudio limitado acerca de las doctrinas Aristotélicas¹⁸ (lo cual afectaría de forma directa en el desarrollo académico de Descartes), el edicto saludable¹⁹ (que tendría consecuencias tanto para Descartes, y se reflejaría en la autocensura de su *Tratado del mundo*; como para Galileo Galilei, con la publicación del *Diálogo sobre los sistemas máximos*) y el mismo renacimiento.

Descartes, luego de haber concluido con su educación en derecho, comenzó a adentrarse en algunas ciencias ocultas y por defecto en el estudio aristotélico²⁰. Esto lo llevó a indagar más y a cuestionar sobre lo que había aprendido, por lo que se desató en él un desarrollo filosófico que se aunó a sus andanzas como castrense en el ejército bávaro. Fue que, durante una estancia prolongada en Holanda, que comprende principalmente desde su desertión de las filas militares hasta algún punto posterior (1623 – ¿1633?), Descartes dedicó su tiempo a desarrollar ciertas ideas que partían de la observación.

Es claro que Descartes manejaba los discursos correspondientes a la anatomía, física, matemáticas, biología y lógica. Sus estudios comprenden todas estas disciplinas y algunas otras más como lo fue la música y la dióptrica, todas aplicadas al objeto de observar y estudiar el mundo y sus accidentes. Es así que el aire indagatorio de Descartes señalaba, en lo que cabe, a un futuro científico y no a un filósofo. Sin embargo su obra dejaría en claro los objetivos que Descartes buscaba.

¹⁸ Jose Luis Illanes y Josep Ignasi Saranyana, *Historia de la teología*, pp.45-47. Exponen los autores que con el papa Gregorio IX se retomó la prohibición de Aristóteles según su carta *Parens scientiarum Parisius* donde expone que “No se empleen en París [los libros de Aristóteles] hasta que hayan sido examinados y expurgados de toda sospecha de error”. Esta prohibición inició en 1210 al exponer que la obra de Aristóteles tenía un cierto origen de los árabes, hubo posteriormente un vaivén sobre el planteamiento de estudio del estagirita. Este permitir y prohibir el estudio aristotélico tuvo varios siglos de discusión, incluso la educación de Descartes se vio inmersa en ello.

¹⁹ Galileo Galilei, *Diálogo sobre los sistemas máximos*, p. 33. El “edicto saludable” hace referencia al decreto de censura, promulgado por el Santo Oficio el 24 de febrero de 1616, condenando dos proposiciones: la de la estabilidad del Sol y la del movimiento de la Tierra... (Nota al pie de pag. No. 3).

²⁰ Descartes, *Discurso del método, la dióptrica, los meteoros y la geometría*, cita no. 27. Se expone que las ciencias ocultas son aquellas que son conocidas por un número limitado de personas, ciencias que poseen secretos particulares como lo son la química, la óptica, la cábala, la alquimia, etc. Cada una de estas ciencias que habían sido revisadas por Aristóteles, fueron prohibidas para evitar cuestiones en contra de la fe y la verdad. Sin embargo, Descartes no dejó de lado la posibilidad de aclarar la situación.

1.2. Obras más relevantes (*El discurso del método. Los meteoros, la dióptrica y la geometría; El tratado del mundo o de la luz; Las meditaciones metafísicas; Los principios de filosofía*)

Los trabajos de Descartes contienen ciertas características con respecto a sus estudios y pensamientos. Sin embargo, de entre toda su obra, existen algunos documentos que son de mayor relevancia, ya que constituyen el corpus de su pensamiento como lo son: *El mundo o tratado de la luz* (1633), *El discurso del método seguido de la dióptrica, los meteoros y la geometría* (1637), *Las Meditaciones Metafísicas* (1647) y *Los principios de la filosofía* (1644)²¹.

Primero que nada y recordando los estudios de Descartes, es posible saber que en un primer momento se enfocaron al derecho. Posteriormente él dedicó su vida a la observación del mundo y de ahí inició con un arduo trabajo matemático. Empleó la aplicación de las matemáticas (mejor dicho de la geometría) para tratar de describir los fenómenos del mundo. Tuvo éxito en esta empresa y decidió escribir un tratado donde lograra explicar la relación entre las matemáticas y los fenómenos naturales. Dicha obra fue titulada como *Tratado del mundo*. Dicho texto fue autocensurado para su publicación (sin embargo, luego de su muerte, se publicó de forma separada: en 1662²² la primera parte, titulada *El tratado de la luz*; la segunda salió al público en 1664 y se nombró *El tratado del hombre*), deja en claro sus primeras observaciones respecto al mundo. Para Descartes, el mundo, creación de Dios, fue diseñado en perfecta forma²³. Sin embargo, no por ello abogaba por los milagros o por alguna intervención divina: "...Dios no hará nunca ningún milagro y que las inteligencias o almas racionales que supondremos más adelante²⁴ tampoco perturbarán en absoluto el curso ordinario de la naturaleza."²⁵.

²¹ Aquí se anota primero *Las meditaciones metafísicas* y posteriormente *Los principios de la filosofía* debido a que las meditaciones fueron publicadas en dos ediciones. La primera en 1641 y después, la segunda, en 1647. De estas dos ediciones, la más reconocida y la que se usa para el presente trabajo es la de 1647, debido a que anexaron las objeciones y respuestas en contra de la primera edición. Es así que no es accidente el haber anotado cronológicamente primero 1647 y después 1644.

²² Cirilo Flores, *Estudio introductorio a las obras de Descartes en la colección 'Grandes pensadores'*, p. XXXIX.

²³ Descartes, *El tratado del mundo o de la luz*, pp. 109-131.

²⁴ Aquí se refiere al tratado del hombre.

²⁵ Descartes, *El tratado del mundo o de la luz*. pp. 109-131.

Sin embargo, es necesario resaltar que uno de los contenidos del *Tratado del mundo* es la referencia que hace Descartes al paradigma heliocéntrico y el movimiento celeste, como es el caso de cometas y la luna²⁶. Una parte de este trabajo maneja una propuesta que emerge de los estudios de Descartes acerca de los escritos astronómicos de Ptolomeo, Copérnico y Tycho Brahe²⁷.



La luz o el tratado del mundo, p. 142. Aquí es posible observar el sistema solar de Descartes. Donde la S representa al Sol, e inmediatamente los planteas que giran alrededor de él, tipificados con distintas letras griegas. Dentro de estos se encuentra la T que representa la Tierra. Alrededor del sol se aprecian las letras F, G y B, las cuales representan toda la materia que gira alrededor del Sol. Los demás poliedros representan otros universos posibles. Con lo que respecta al camino trazado de forma serpenteante arriba del Sol es lo que Descartes describe como el camino de un cometa. Sus movimientos son a razón de que es atraído por la gravedad de grandes estrellas, como el Sol, y seguidamente regresa a su ruta.²⁸

Otro de los trabajos de Descartes es *El discurso del método*. El título original de esa obra fue “*El discurso del método, Seguido de la Dióptrica, los Meteoros y la Geometría*”. La obra fue publicada en 1637, sin embargo, al terminar dicho trabajo Descartes envió una copia al rector de *La Fleché* como muestra de agradecimiento

²⁶ Op. Cit. pp. 145-185. Aquí Descartes desarrolla una explicación acerca del movimiento celeste, pero además, trata de abordar la relación existente entre el movimiento de los astros con los fenómenos en la tierra. Tal es el caso de la luna con respecto al comportamiento del mar.

²⁷ Cfr. La nota al pie No. 9 de las páginas 144 y 145.

²⁸ Descartes, *Op. Cit.* p. 142. Cabe resaltar que existe más peso de forma histórica, a los tratados de Galileo y no a los escritos de Descartes, esto por la aparente relación amistosa entre Galileo y Urbano VIII.

por su educación²⁹. En lo que respecta al trabajo que comprende esta obra, se sabe que el primer manuscrito, es decir, *La Dióptrica*, se terminó antes que su anterior publicación (*El tratado del mundo*)³⁰. Sin embargo, tanto la dióptrica como los meteoros y la geometría se convirtieron en el apéndice del *Discurso del método*.

En lo que respecta al *Discurso del método*, Descartes plantea la propuesta de la necesidad de emplear un nuevo método para encontrar respuestas a dudas inmanentes del filosofar y claro está de lo que se pueda relacionar a la ciencia. El *método* que él propone consta de cuatro pasos:

1. LA DUDA o EVITAR PREJUICIOS: No admitir cosa alguna como verdadera si no se le había conocido evidentemente como tal. Es decir, con todo cuidado debía evitar la precipitación y la prevención, admitiendo exclusivamente en mis juicios aquello que se presentara tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviera motivo alguno para ponerlo en duda
2. DIVIDIR: Separar cada una de las dificultades a examinar en tantas parcelas como fuera posible y necesario para resolverlas fácilmente.
3. ORDENAR: Conducir por orden cada una de las reflexiones comenzando por los objetos más simples y más fácilmente cognoscibles, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo inclusive un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros.
4. REVISAR: Realizar recuentos y revisiones tan amplias que se pueda estar seguro de no omitir nada.

Cabe resumir que el resultado de la aplicación de este método está reflejado en *la Dióptrica, los Meteoros y la Geometría* son resultados de emplearlo. El primero de estos tratados (*La dióptrica*)³¹ muestra todo un análisis acerca del ojo humano y la

²⁹ Diego Morillo-Velarde, *René Descartes*, pp. 11-14. A pesar de que Descartes no estaba de acuerdo con el sistema educativo de *La Fleché* ya que se basaba en un sistema escolástico medieval, siempre mantuvo el sentido de respeto hacia la institución que lo formó.

³⁰

³¹ Descartes, *Discurso del método seguido de la dióptrica, los meteoros y la geometría*, pp. 59-175. En este tratado se exponen todas aquellas referencias hacia la percepción del ojo humano. Sin embargo no se descarta la funcionalidad de los instrumentos para el descubrir del mundo, tal es el caso del telescopio y el microscopio.

percepción, sin embargo no deja de lado la parte matemática (muy importante para Descartes). *Los Meteoros*³² es un resumen del trabajo expuesto en *El tratado del mundo*, solo que omitiendo la parte sobre el estudio celeste. Por último, *La geometría*³³ abordó desde el punto de vista matemático toda implicación posible acerca de la representación de los objetos del mundo en un plano dado (plano cartesiano).

Cabe aquí resaltar un dato importante, el cual es que Descartes no trata de imponer un nuevo método, sino solamente exponer el que a él le funcionó en su momento, él por su cuenta explicó esto de la siguiente manera: “*no es mi deseo enseñar en éste tratado el método que cada persona debe seguir para dirigir adecuadamente su razón; únicamente intento presentar cómo me he esforzado en dirigir la mía*”³⁴.

Seguidamente aparece la obra conocida como *Las meditaciones metafísicas*, sin embargo ese no fue su título original. “*Meditaciones concernientes a la filosofía primera en las cuales se demuestra la existencia de Dios y la distinción real entre el alma y el cuerpo del hombre*” fue el título con el que se dio a conocer en 1641 la obra en la cual Descartes expone sus argumentos para explicar su demostración sobre la existencia de Dios. Esta obra fue publicada nuevamente en 1647 pero con algunos anexos. Cabe resaltar lo polémico de este texto, ya que la misma rectoría de *La fleché* y algunos pensadores reconocidos de la época de Descartes cuestionaron los argumentos expuestos en el libro. La prueba ontológica que ahí expone Descartes puede ser considerado como el *corpus* de su pensamiento

Por último, *Los principia philosophae* o *Principios de filosofía*, son el último tomo de la constitución del *corpus* del pensamiento de Descartes. Ahí están simplificados todos los preceptos que ya se habían publicado en anteriores obras. Todo lo

³² Op. Cit. pp. 179-275. El tratado los meteoros es complejo debido a que Descartes replantea las propuestas dadas por Aristóteles en el libro titulado *Los meteorológicos* o mejor conocido con el mismo nombre *Los meteoros (de Aristóteles)*. En dicho texto, Descartes, desde un punto de vista matemático expone los fenómenos naturales, desde el mismo aire o la sal, hasta una tormenta. Es pertinente recalcar que su trabajo se vio influenciado por sus estudios aristotélicos, y esta es una muestra.

³³ Op. Cit. pp. 279-378. En este último tratado que compone el texto *Discurso del método seguido de la Dióptrica, los meteoros y la geometría*, Descartes aborda precisamente lo correspondiente a la construcción de un plano. Puede entenderse que las diversas fórmulas que Descartes hace son con la finalidad de dar a conocer su ya afamado *Plano cartesiano*. Es el plano más usado y que el mismo Descartes utilizó para desarrollar sus ideas matemáticas con respecto a la explicación de la funcionalidad del mundo.

³⁴ Op. Cit. p. 5.

relacionado al pensamiento cartesiano desde la Dióptrica hasta *Las meditaciones metafísicas* es posible localizarse ahí, sin embargo, hay una advertencia clara por parte de Descartes: sus obras no pueden entenderse de forma independiente, porque cada una de ellas continúa una línea discursiva con relación al texto que le precede³⁵.

Es así que el objetivo final de Descartes, según su analogía a un árbol, es que todo estudio o ciencia que se desarrolle debe ser dirigida hacia la moral³⁶. Sin embargo, las *meditaciones metafísicas* salen de ese panorama: no abordan el discurso científico de sus primeras obras y tampoco el sentido moral que propone Descartes. Por lo que estudiar el contexto de Descartes nos lleva a entender un poco más dicha obra.

1.3. Conflictos, retractaciones y huida

La publicación de la obra cartesiana tuvo diversas dificultades. Primero que nada sus propios intereses, y en segundo lugar estaban las opiniones de personas de alto prestigio que cuestionaron su trabajo. También influyó la seguridad de la propia persona de Descartes, quien tuvo que abandonar Francia y asentarse en diversos lugares fuera de su propia nación. Es así, que también hubo una parte en la vida de Descartes que fue un autoexilio.

La obra de Descartes *El tratado del mundo* fue una obra controversial³⁷. Por un lado Descartes quería abordar el estudio de diversos fenómenos, además de indagar los sucesos en el espacio exterior, el cual era divisado por el telescopio. Sin embargo, en 1633, mismo año en el cual esta obra había sido finalizada, es el año en el cual Descartes autocensura su trabajo y lo retira de la ya iniciada impresión. La razón principal fue el juicio contra Galileo Galilei por parte del Santo Oficio ante la publicación del *Diálogo de los dos grandes sistemas, el Ptolomeico y el*

³⁵ Descartes, *Los principios de la filosofía*, pp. 16-17. En la *Carta del autor al traductor*, es donde se encuentra esta advertencia.

³⁶ Op. Cit. p. XVIII

³⁷ Cirilo Flores, *Estudio introductorio a las obras de Descartes en la colección 'Grandes pensadores'*, p. XXXIX. El *Tratado del mundo* fue publicado luego de la muerte de Descartes. Se publicó de forma separada: en 1662 la primera parte, titulada *El tratado de la luz*; la segunda parte salió al público en 1664 y se nombró *El tratado del hombre*.

*Copernicano*³⁸. La segunda razón es el acoso en su contra por parte del padre Pierre Bourdin³⁹, jesuita que lideró las acusaciones de la inquisición en contra de Descartes. Esto ocasionó que Descartes considerara dedicar una obra a la defensa de la verdad (Dios).

Otra razón para desertar, está en que *El tratado del mundo*, obra donde Descartes tenía todo un desarrollo del movimiento de los cuerpos celestes, pero sobre todo, un reafirmación del paradigma heliocéntrico. Sin embargo en 1633, el año en que la obra fue terminada y mandada a publicar, fue el año en que se estipuló el *edicto saludable*⁴⁰. La razón precisa es que Descartes tal vez no correría con la misma suerte que Galilei, es así que omite la publicación, sin embargo era ya tarde porque sus mismos discípulos ya habían divulgado el texto. Es así que Descartes decide salir de Francia hacia Holanda, lugar donde, como ya se mencionó, encontró refugio y además encuentra la comodidad necesaria para asentarse durante un largo periodo.

Ante las agitadas aguas de la crítica contra Descartes que sacudían a Francia, Descartes decide apaciguar los ánimos. Es entonces que el trabajo sería precisamente una obra que ya tenía un cierto avance pero había que terminar. En 1637, daría a conocer *El discurso del método seguido de la dióptrica, los meteoros y la geometría* que hoy es una célebre y reconocida obra de Descartes. Dicha disertación fue publicada para justificar el trabajo anterior, al mismo tiempo, para mostrar un sincero agradecimiento por su educación. Es entonces que Descartes envió al rector en turno de la universidad de la *Fleché* una copia⁴¹. Sin embargo, el visto bueno que él esperaba no llegó. Su trabajo trataba de explicar ciertos

³⁸ Bertrand Russell, *Religión y ciencia*, pp. 17-36. El año de 1633 engloba el que Galileo Galilei se retractara luego de vivir un juicio ante el Santo Oficio y que Descartes había dejado ese mismo año su trabajo en la imprenta, esperando el que se distribuyera. Respecto a esto, debe tomarse en cuenta que Urbano VIII era amigo de Galilei, es entonces, que muy probablemente dicha amistad sostenga la indulgencia con la que se le trató a Galileo durante su proceso inquisitorial, a diferencia de otros acusados.

³⁹ Descartes, *Las Meditaciones metafísicas*, p. 458. En la nota número 249 a la edición puede leerse la situación sobre Bourdin. Además de ser una incansable figura inquisitorial, logró influenciar al santo oficio para que persiguiera a Descartes por Holanda y le solicitara retornar a Francia. Sin embargo Descartes hizo caso omiso y continuó sus andanzas.

⁴⁰ Véase nota 11.

⁴¹ Diego Morillo-Velarde, *René Descartes*, pp. 11-14. A pesar de que Descartes no estaba de acuerdo con el sistema educativo de *La Fleché* ya que se basaba en un sistema escolástico medieval, siempre mantuvo el sentido de respeto hacia la institución que lo formó.

problemas en el mundo, lo cual, para la iglesia se consideraba una profanación a las Sagradas Escrituras. Los cuestionamientos y señalamientos hacia Descartes como ateo se agravaron y él requería un nuevo proyecto para disminuir las acusaciones o bien defenderse. El resultado obtenido fueron las *Meditaciones concernientes a la filosofía primera en las cuales se demuestra la existencia de Dios y la distinción real entre el alma y el cuerpo del hombre*.

Este trabajo que hoy día se conoce como *Las meditaciones metafísicas*, fue presentado ante la rectoría de la Fleché como respuesta a las acusaciones que se le imputaban. Se puede rescatar claramente su retractación en la tercera meditación, cuando inicia con el preámbulo al *cogito ergo sum*: “*He admitido antes de ahora, como cosas muy ciertas y manifiestas, muchas que más tarde he reconocido ser dudosas e inciertas. ¿Cuáles eran? La tierra, el cielo, los astros y todas las demás cosas que percibía por medio de los sentidos.*”⁴² Por tanto, este argumento no fue suficiente para que el Santo Oficio lo señalara.

Se sabe que el segundo culpable de la persecución de la Santa Inquisición en contra de Descartes fue Gisbert Voetius, antiguo profesor de Descartes⁴³. Sin embargo, había una ventaja para Descartes: la libre aprehensión del Santo Oficio no tenía cabida en Holanda, así que Descartes decide quedarse en ese país y continuar con sus escritos. Pero esto no fue así por mucho tiempo. La crítica a *Las Meditaciones metafísicas*, que poco a poco empezó a generalizarse, fue lo que orilló a que Descartes optara por seleccionar minuciosamente la respuesta u omisión de toda objeción a quienes lo cuestionaban sobre su trabajo. Debido a que él consideraba que dedicarse a responder críticas era una pérdida de tiempo⁴⁴, fue que tardó un

⁴² Descartes, *Las Meditaciones metafísicas*, p. 31.

⁴³ Diego Morillo-Velarde, Op. Cit. pp. 31-37. Debe considerarse que inclusive en el Discurso del método, Descartes había criticado el proceso de enseñanza tradicional que se llevaba bajo la tutela de diversos educadores en varias escuelas, y señala a Voetius. Cabe recordar que el edicto saludable aún tenía vigencia, e inclusive, posteriormente, la naciente ‘*sociedad regia de medicina y otras ciencias*’ en Sevilla en 1679, basados en las leyes impuestas por la todavía vigente inquisición española, prohibieron que en las instituciones educativas se prohibiera el “Galenismo”, método que se basaba en la experimentación, a cambio de ello se buscaba solo implementar la observación. Dicha prohibición llegó a las paredes de distintas Universidades de Europa.

⁴⁴ Descartes, *Investigación de la verdad por la luz natural*, p. 76. Aunque Descartes no es asiduo defensor de sus ideas, él procura defender con agudeza su obra conocida como *Las Meditaciones Metafísicas*, con la finalidad de mantener cierta la existencia de Dios.

poco en consolidar correspondencia con algunos personajes contemporáneos suyos. Es claro que su respuesta no fue suficiente, porque había ciertos argumentos que eran mal interpretados y daban la razón a Voetius, lejos de su retractación, la defensa de sus argumentos en el pasado.

Ahora bien, Descartes entabló conversaciones a través de correspondencia con Isaac Beeckman (1588-1637), Antoine Arnauld (1612-1694), Thomas Hobbes (1588-1679), Marin Mersenne (1588-1648), Claude Clerselier (1614-1684) entre otros que se fueron agregando conforme se popularizaba y se criticaba su obra. Ellos serían quienes complementarían su obra debido a que tanto las objeciones como las respuestas dieron lugar a una edición más completa de las *Las Meditaciones Metafísicas* en 1647.

Por otro lado, en 1644 Descartes termina su obra *Principios de filosofía*. Ahí Descartes explica su corpus. Todos los elementos de su pensamiento son develados. Desde Dios hasta la práctica de la filosofía, lo cual describe como sigue:

Vivir sin filosofar equivale a tener los ojos cerrados sin alentar el deseo de abrirlos; no obstante, el placer de observar todas las cosas que nuestra vista descubre, no es comparable en modo alguno a la satisfacción que genera el conocimiento de lo que la Filosofía descubre; más aún, este estudio es más necesario para reglar nuestras costumbres y nuestra conducta de vida de lo que lo es el uso de los sentidos para guiar nuestros pasos.⁴⁵

Este libro fue dedicado a la princesa Isabel de Bohemia. Ella se convirtió en su pupila por medio de correspondencia. Descartes decidió dedicar su obra a ella, precisamente porque fue el mejor ejercicio para demostrar que su obra se entendía sin necesidad de intérpretes o intermediarios⁴⁶. Sin embargo, esta correspondencia influyó en que se ampliara su fama. Las críticas y objeciones presentadas a Descartes mostraron al gobierno Holandés (el cual era protestante) que había algo en Descartes que no se ajustaba con la práctica local del protestantismo. Es así que

⁴⁵ Descartes, *Los principios de la filosofía*, pp. 8-9.

⁴⁶ Op. Cit. p. 3.

poco a poco, también en Holanda se generaliza la acusación de que Descartes era ateo.

Para mitigar las acusaciones en su contra, Descartes decidió publicar una segunda edición de *Las Meditaciones metafísicas*. Fue en 1647 cuando sale a la luz el mismo texto pero con un anexo: sus objeciones y respuestas. Es en esta parte donde Descartes suma las objeciones a sus argumentos, pero también agrega las respuestas de él mismo⁴⁷. Esto con la finalidad de justificar sus ideas que aparentemente son injustificables. Es así que la obra sale a la luz pero no es de entera satisfacción para todos los lectores. La perspicacia del Santo Oficio hizo que las presiones fueran aumentando y fue entonces que de manera oportuna, llegó a Descartes una misiva: una invitación para que Descartes enseñara de forma directa a la reina de Estocolmo⁴⁸.

Fue en 1649 cuando Descartes emprendió un último viaje. Se asentó en Estocolmo para dar las lecciones filosóficas que le fueron solicitadas, pero también para cambiar su residencia, la cual, en Holanda ya no era de la tranquilidad que él gustaba. Fue en este nuevo país donde Descartes hizo otros nuevos escritos, pero quedaron inconclusos porque su salud empezó a debilitarse. El empeño que Descartes puso en su tarea para con la reina fue rígido, sin embargo, su salud y la presión de Francia para que se presentase empezó a deteriorar su tranquilidad. En 1650 Descartes decidió regresar a Francia para solucionar todo problema, más no le fue posible porque falleció el 11 de febrero del mismo año.

Es entonces que, aunque muchos biógrafos han manejado que Descartes cambió su residencia a Holanda por cuestiones de tranquilidad, es menester aclarar que el cambio de residencia fue por motivos personales y de desarrollo de su obra. El acoso en contra de su trabajo, por parte de la inquisición, fue el principal motivo de que cambiara constantemente su residencia.

⁴⁷ De estas dos versiones sobre *Las Meditaciones Metafísicas* (1644 y 1647), la versión de 1647 es la que en el presente se reconoce como la obra definitiva, sin embargo, no todas las ediciones cuentan con el apartado acerca de las objeciones y respuestas.

⁴⁸ Diego Morillo-Velarde, Op. Cit. pp. 37-39.

2. La prueba cartesiana de Dios

Descartes planteó en diversas obras que escribió, que había que estudiar el mundo. Estaba decidido a cuestionar todo, sin embargo, hubo una demostración que no cuestionaba, sino que solamente planteó: *La existencia de Dios*.

La prueba ontológica que Descartes expone aparece en 1641, cortando de golpe una secuencia de obras que Descartes escribió para reforzar el método que ya había propuesto. *Las meditaciones metafísicas* es la obra que defiende *la verdad* que exigía *el edicto saludable*⁴⁹. Descartes acató las indicaciones y escribe una prueba sobre la existencia de Dios. Dicha prueba no fue del agrado de todos. Teólogos, filósofos y empiristas cuestionaron ciertos puntos que Descartes expone y posteriormente objetan. Descartes debía ceder a dichas críticas, y es así que trabaja en una nueva edición de *Las Meditaciones metafísicas* donde aúna trabajo, objeciones y respuestas. Fue en 1647 cuando Descartes publica esta segunda edición.

Dentro del argumento que Descartes emplea para exponer dicha prueba de la existencia de Dios, reformula el argumento ontológico de San Anselmo. Plantea desde una perspectiva propia este argumento y complementa con las respuestas a las objeciones. Sin embargo, cabe resaltar que su planteamiento no contiene verdad que no se haya dicho previamente sino que, se ha separado este argumento de la línea discursiva que llevó Descartes a lo largo del desarrollo de su trabajo.

2.1. Objeciones contemporáneas al argumento cartesiano sobre la existencia de Dios

Cuando Descartes era militar y fue a París, encontró por casualidad a Marin Mersenne. Lejos de encontrar a alguien que se opusiera a sus ideas, encontró a alguien con ciertas coincidencias en su forma de pensar, y por ende, Descartes halló un tutor que lo impulsaría a publicar sus obras. Marin Mersenne era un monje y

⁴⁹ Véase cita 11.

matemático francés que logró reunir a diversos pensadores en su domicilio como Pierre de Fermat, Blaise Pascal, Pierre Gassendi, Gilles de Roberval y Jean Beaugrand, por mencionar algunos⁵⁰, se presume que hay quienes llegaron a llamar a esta agrupación el *Círculo Mersenne*. En 1635 fundó la *Academia de París*, sitio que acostumbraban muchos eruditos para discutir sobre temas referentes a las matemáticas⁵¹.

Mersenne fue quien hizo llegar las objeciones de *Las meditaciones metafísicas* a Descartes, además de instarlo a que responda a cada una de ellas. Estas objeciones encontraron un espacio en la segunda edición de *Las meditaciones...* publicadas en 1647. Dentro de estas objeciones, el primero que aparece es Caterus a quien señala Mersenne como *un sabio teólogo de los Países Bajos*⁵².

El principal objeto de crítica de Caterus es con respecto a las *ideas*. Caterus expone que para Descartes, las *ideas son la cosa misma pensada, en cuanto están objetivamente en el entendimiento*⁵³. Partiendo de esto, Caterus hace una explicación de cómo las ideas pueden partir no solo de lo que cumple ser un objeto, en este caso del entendimiento, sino inclusive de la nada. Posteriormente, y retomando el sentido de la nada, Caterus cita a Descartes en relación a que las ideas no pueden provenir de la nada:

*Ahora bien, por imperfecta que sea esa manera de ser, según la cual una cosa está objetivamente en el entendimiento por medio de su idea, no puede decirse, sin embargo, que dicha manera de ser no sea nada, ni, por consiguiente, que tal idea proceda de la nada*⁵⁴

Para esto, Caterus hace una observación acerca de la nada, puesto que a su entender, Descartes está equivocado:

⁵⁰ Cirilio Florez, *Estudio introductorio a las obras de Descartes*, p. XIII.

⁵¹ Ídem.

⁵² Descartes, *Las meditaciones metafísicas*, p. 437. Véase la nota al pie No. 1, ahí se menciona que Caterus era realmente Johan de Kater, arcipreste de Alkmaar y notable tomista. Nació en Harleem, Holanda en 1590. Falleció en el poblado de Egmond, provincia de Alkmaar, en 1655. Fue estudiante de derecho y teología, y es uno de los objetores más reconocidos de Descartes.

⁵³ Op. Cit. p. 80.

⁵⁴ Op. Cit. p. 81.

...*nada* quiere decir lo mismo que no ser en acto, nada es en efecto pues que no es en acto, y procede de la nada: es decir, no tiene causa. Pero si *nada* quiere decir algo fingido por el espíritu –*ser de razón*, como vulgarmente se le llama-, entonces no es que sea *nada*, sino algo real, distintamente concebido. Y, sin embargo, puesto que dicha manera de ser es sólo concebida, y no es en acto, puede ciertamente ser concebida, pero en modo alguno puede ser causada, o puesta fuera del entendimiento⁵⁵

De esto, Caterus arremete contra el sentido en el que Descartes sostiene el origen de las ideas. Para Descartes, al único que es posible adjudicar las ideas es a Dios. Más, Caterus también encuentra argumentos para cuestionar el cómo maneja Descartes la existencia de Dios como ser verdadero. Sostiene que a Dios no es posible verle solamente como un ser perfecto, sino que es un ser perfecto en acto, y por tanto él no proviene de la nada, sino que al ser perfectamente en acto tiene también que ser real. Es así que al abordar las ideas, Caterus cuestiona estas porque hasta cierto punto Descartes podría contradecirse y señalar a Dios como idea y no meramente como ser perfecto. Sin embargo, el énfasis mayor que hace Caterus es que Descartes posiblemente retomarí­a la prueba de la existencia de Dios desde el punto de vista de Santo Tomás y no meramente de sí mismo.

Sin embargo, Descartes defiende su postura sosteniendo que en lo que respecta a las ideas, no menosprecia el sentido de que Dios sea sólo una idea, sino que se tiene idea de Él, porque es verdadero. Así mismo, su causa es su propia existencia, debido a que Dios emana toda perfección y no podría existir desde la causa externa a sí mismo. Hay que agregar que, para Descartes, el sentido de que se tenga la idea de la existencia de Dios parte precisamente de que no se es ajeno a la existencia de un ser supremo, sino que dicho ser supremo, ha creado su idea adjunta al ser mismo⁵⁶. Con ello, Descartes defiende su trabajo de las ideas de Caterus, pero, también defiende la originalidad de sus ideas solicitando no se le compare con Santo Tomás:

⁵⁵ Descartes, *Las Meditaciones metafísicas*, p. 81.

⁵⁶ Op. Cit. p. 90. El hombre, al ser creación de Dios, dejó su propia esencia como creador. Ello lleva a que la causa de que el hombre sea radica exclusivamente en Dios.

...la cortesía de mi adversario me lleva a un punto difícil, y que podría concitarme la animadversión de muchos; pues compara mi argumento con otro, tomado de Santo Tomás y Aristóteles, como si quisiera así forzarme a declarar por qué, si ando el mismo camino que ellos, no los he seguido en todo; yo le ruego, empero, que me permita no hablar de los demás, y dar sólo razón de las cosas que yo he escrito⁵⁷

Al mismo tiempo deja claro que la misma existencia no parte de alguna infinitud dada, sino que se tiene un punto de origen que está precisamente en Dios. Y para poder dar a entender la existencia de Dios, plantea que es menester partir de entender *si es* y no *lo que es*⁵⁸. Esto lleva a dar a entender a Caterus que lejos de que se malinterprete el pensar en un kilíagono es entender la existencia del mismo. A su vez, el planteamiento que propone Descartes sobre la existencia de Dios es similar al del kilíagono. Es decir, Dios es meramente finito, y se tiene concepción de él debido a que es meramente perfecto, de él se entiende su existencia y no por ello se tiene una representación exacta, lo mismo que parte desde el triángulo hasta una figura con mil lados. Por lo tanto debe identificarse si Dios tiene una existencia posible o una existencia necesaria, a lo que Descartes afirma que es una existencia necesaria⁵⁹.

Ahora bien, tras manifestar su desacuerdo con Caterus, el siguiente objetor que aparece en la empresa de cuestionar a Descartes es Mersenne⁶⁰. Este personaje tiene una participación cuestionable en el contexto de Descartes, esto se debe a que en la mayor parte del tiempo que incurre en la vida de Descartes sólo se presentaba por medio de misivas. Por medio de estas convenció a que Descartes publicara su *Tratado del mundo*, y además le protegió en momentos complicados

⁵⁷ Op. Cit. p. 90. Descartes, en la mayoría de sus escritos muestra recelo de lo que escribe, en esta respuesta, lejos de que Caterus pueda tener razón, Descartes exige se refieran a lo que él escribe y no lo que pudiese parecer que escribe.

⁵⁸ Op. Cit. p. 91.

⁵⁹ Op. Cit. p. 97. Descartes explica lo siguiente acerca de la existencia posible y la existencia necesaria: *...hay que distinguir entre la existencia posible y la existencia necesaria, advirtiendo que la existencia posible está contenida en el concepto o idea de toda cosa que concebimos clara y distintamente, mientras que la existencia necesaria sólo está contenida en la idea de Dios.*

⁶⁰ Marne Mersenne fungió como uno de los mentores de Descartes. A su vez, Descartes fue partícipe del *círculo Mersenné* gracias a la invitación del teólogo. Además de desempeñarse como tutor de Descartes, funcionó como guía para que el autor del *Discurso del método* publicara su obra. Cabe señalar que en los momentos más difíciles también le protegió, y en el caso de las objeciones que señala a Descartes, en vez de refutarle insta a que aclare sus ideas y no dé lugar a malas interpretaciones.

ante la inquisición. El padre Mersenne, además de todo no es autor directo de las objeciones que dirige a Descartes, sino que hace una recopilación de las que le llegaron de diversos autores para darlas a conocer. De estas objeciones maneja siete aspectos que enumera como sigue:

1. Con respecto a ser una cosa que piensa ¿qué es en sí ser una cosa que piensa? ¿Qué es lo que produce el pensamiento mismo?
2. ¿Cómo se justifica la perfección de Dios si no se conoce directamente a este? ¿Existe la probabilidad de que las mismas ideas innatas construyan la perfección de Dios?
3. Si no se conoce la existencia de sí mismo ¿cómo puede entenderse la existencia de Dios? Debido a que Dios es infinito, al igual que su perfección, no se tiene bien explicada la prueba misma de quién se es. Pero cuidado, si no se aclara la finitud de Dios y se deja al infinito, también se corre el riesgo de que los ateos malinterpreten a Dios.
4. Dios no puede entenderse como un ser meramente honesto, porque hasta cierto punto como padre y protector, puede mentir en pos de la protección de sus allegados (en este caso fieles creyentes). Por tanto ¿quién sostiene que Dios no es un ser engañador?
5. No por ser defensor de la verdad puede el feligrés actuar de manera honrada, puesto que existen pecadores que abrazan otras religiones y al convertirse a la fe cristiana no dejan por sí el pecado que abrazaban anteriormente.
6. Al existir ciertas contradicciones sobre el conocimiento de la infinitud de Dios, se justifica que se reconoce a Dios de un modo imperfecto porque no se le puede reconocer como ser finito, y por ende, si existe alguna imperfección en su percepción, entonces ¿cómo puede explicarse la perfección de Dios?
7. En lo tocante a este séptimo apartado de objeciones va dirigido a la demostración de la existencia e inmortalidad del alma, debido a que en la

primera edición esta situación no era clara. Ahora se reconoce que en torno a esta cuestión se desarrollan *Las Meditaciones Metafísicas*.⁶¹

En lo tocante a Mersenne, estas son sus posturas, las cuales no estarían un tanto alejadas del anterior objetor, pero si se enfocarían en un punto central: *la idea de Dios*. Lo cierto es que Descartes aclara que *sobre la idea de Dios no se contiene solo la existencia posible, sino también la necesaria*⁶². De ahí parten sus argumentos que poco a poco tornan a exponer su respuesta de manera clara acerca de las objeciones planteadas por Mersenne. Sus respuestas las enumera de la siguiente manera:

1. Descartes aclara, en primer punto, que su indagación sobre el alma y el cuerpo no son porque no le reconozca, sino porque le reconoce, y por ende se reconoce como una cosa que piensa. Por tanto la llamada cosa que piensa parte de la unidad del cuerpo y el alma, pero no debe considerarse la misma cosa, debido a que el primero funge como la *res extensa* y el segundo como la *res pensante*. El alma es la incubadora de ideas y por ende, pensamiento mismo, es lo que hace que exista el yo. Es así que el yo es meramente el entendimiento, y todo aquello que el cuerpo pueda percibir no es más que algo. No es necesario el cuerpo para poder pensar y el alma no requiere del cuerpo para existir dado que es *perene*.
2. Al respecto de la segunda objeción planteada por Mersenne, Descartes aclara que el conocer a Dios no requiere precisamente formar la idea de Dios, sino de que al ser el creador de un ser imperfecto, este último tiene la idea innata de la existencia de su creador. Es por tanto que la idea de Dios que radica en el hombre no es solo sobre *un ser de razón*⁶³, sino Dios mismo.

“Concebimos en Dios una inmensidad, simplicidad o unidad absoluta, que abarca y contiene en sí todos sus otros atributos, y de la cual no

⁶¹ Op. Cit. pp. 102-106. Al plantear la situación de que la idea de Dios sea innata es en la situación de que se desconoce directamente la perfección misma de Dios, por tanto, su perfección se atribuye a la forma en la que se le entiende intrínsecamente.

⁶² Op. Cit. p. 132.

⁶³ Op. Cit. p. 111. En torno a la exposición en la que Descartes se refiere a Dios como ser de razón, lo hace citando a sus objetores, debido a que Descartes plantea la existencia de Dios y no la existencia de la idea de Dios. Esto se debe a que el referirse a *un ser de razón*, implica que existe únicamente en el pensamiento.

*hallamos ejemplo ni en nosotros ni en ninguna otra parte, sino que ella es como la marca de artífice impresa en la obra*⁶⁴

Es así que Descartes exhorta que las ideas que son respecto a Dios, parte de la misma esencia y no de la materia, ya que el entendimiento lleva a ordenar las ideas hacia la perfección de Dios.

3. Descartes toma el ejemplo del argumento del ateo para aclarar que un ateo no entiende a Dios porque no entiende su perfección. Al entenderse a sí mismo como un ser pensante, se entiende la perfección de Dios y no se duda de lo que se le rodea. Sin embargo, el ateo corre el riesgo de ser engañado por lo que percibe.
4. Para Descartes Dios no es un ser que engañe con la finalidad de proteger o por malicia. Quien se engaña es aquel que acepta su entorno meramente por el entendimiento y no por el sentido de la verdad que Dios le haya brindado. Tener ciertas cosas como engañosas lleva a verlas como realmente son, porque se entiende que debe analizarse, la perfección de Dios está con el entendimiento y por ende en el entender del mundo.
5. Descartes plantea que abrazar cualquier fe no implica ser preciso en ser bueno, sino que solo aquel que conoce la verdad puede actuar desde un sentido moral adecuado, por el solo hecho de reconocer al Dios verdadero.
6. Ante todo, Descartes recalca el sentido de *posible*. Ya que al referirse a la posibilidad de Dios, Descartes se enfoca a la *contradicción o imposibilidad* que puede interpretarse del argumento de sus objetores. El sentido de que exista toda perfección en Dios es que es posible su existencia, más no quiere decir que radique su perfección en el hombre. Y su perfección es necesaria para lograr su existencia.
7. Para argumentar lo tocante a el alma, Descartes retoma ciertos argumentos que ya había planteado en *Las Meditaciones Metafísicas*, pero, principalmente la sexta. Descartes se refugia en un argumento metafísico

⁶⁴ Op, Cit. p. 113.

para no llegar a la normalización del mismo argumento, planteando una distinción entre comprender y cuestionar la verdad⁶⁵.

Con estas respuestas Descartes arremete contra sus objetores que plasman sus argumentos por medio de las misivas de Merssene, sin embargo, Descartes opta por aclarar *“Las razones que prueban la existencia de Dios y la distinción que media entre el espíritu y el cuerpo humano dispuestas a la manera geométrica”*⁶⁶. De lo cual, la primera aclaración que él hace es distinguir lo que es un *pensamiento* y una *idea*. El primero, el pensamiento, *son todas las operaciones de voluntad, del entendimiento, de la imaginación y de los sentidos*⁶⁷. A diferencia de la *idea*, que Descartes propone se entienda como *aquella forma de todos nuestros pensamientos, por cuya percepción inmediata tenemos conciencia de ellos*⁶⁸. Es entonces que la diferencia entre pensamiento e idea es aclarada desde la perspectiva cartesiana, con el fin de evitar más objeciones al respecto.

Llevando ahora su discurso a comprender lo que es el espíritu, plantea que éste es una substancia plenamente real porque se entiende por verdadero. Además, manifiesta que el espíritu existe porque se le atribuye algo verdadero y es algo, a la vez que la nada no existe al tener una falta de todo. Por lo que se sostiene una *objetividad de las ideas* a partir de una perfección objetiva o un artificio objetivo. Así, *una substancia que es sujeto inmediato de la extensión, y de los accidentes de ésta, llámese figura, situación, movimiento, etc. se llama cuerpo*⁶⁹, y a la substancia que llamamos Dios es a la única que se le entiende perfecta.

Ahora bien, antes de pasar con las siguientes objeciones y respuestas, Descartes propone ciertos axiomas que él considera verdaderos, en los cuales expone de manera reiterada la defensa de la existencia de Dios como una substancia infinita y

⁶⁵ Op. Cit. p. 127.

⁶⁶ Op. Cit. p. 129. Este apartado que Descartes ingresa a su obra es hasta cierto punto un paréntesis para llevar al desarrollo de un argumento desde la geometría. Esto para solucionar ciertas inquietudes que se habían plasmado en el séptimo argumento de las objeciones citadas por Merssene.

⁶⁷ Ídem. Al aclarar el concepto de pensamiento y después confrontarlo con idea es porque una de las constantes objeciones hechas contra Descartes es el que pueda confundir a Dios con una idea y no con el ser omnipotente que se ha expuesto a lo largo del tiempo. A lo cual Descartes aclara que no es que Dios sea una idea sino que tener la idea de Dios es tener la certeza de que existe.

⁶⁸ Íbidem. Al exponer lo que es la idea, Descartes trata de aclarar que un pensamiento puede ser fugaz pero la idea es algo más elaborado y puede justificar el pensamiento mismo.

⁶⁹ Op. Cit. p. 130.

perfecta, la cual, defiende desde la idea misma de Él como una idea necesaria de su existencia. Para esto, hace cuatro proposiciones, las cuales van a justificar su argumentación con sus *contrincantes* anteriores y preparar a sus lectores para la exposición de las siguientes objeciones:

- *Se conoce la existencia de Dios, considerando simplemente su naturaleza:* La idea de Dios es verdadera en cuanto que tiene verdad necesaria y suficiente, es decir, que para Descartes se remonta a ser por sí misma verdadera tal cual es verdadero.⁷⁰
- *Simplemente por estar su idea en nosotros, se demuestra por sus efectos la existencia de Dios:* Descartes reafirma que la existencia de la idea de Dios hace que Dios mismo sea real, debido a que una idea no puede carecer de substancia, si se tiene una idea de Dios es porque Dios existe. Dios es la causa de que Dios exista y por lo tanto existe *per se*.⁷¹
- *También se demuestra la existencia de Dios porque nosotros mismos, que poseemos su idea, existimos:* Con esto, Descartes insiste en que la perfección de Dios radica en que el hombre tiene una idea de su perfección y existencia, y ya que el hombre no puede dotar de esa perfección a sí mismo, la única substancia perfecta que dota al hombre de todo es precisamente Dios mismo, justificando así su existencia y perfección.
- *Espíritu y cuerpo son realmente distintos:* Aquí Descartes manifiesta que cuerpo y espíritu pueden subsistir de manera independiente, pero, su exposición no implica forzosamente identificar una independencia entre estos dos, sino tomarlo de ejemplo para entender que Dios no implica tener un cuerpo para entenderlo como real y que existe.

⁷⁰ Op. Cit. p. 134. Descartes mantiene una prueba ontológica al sostener que la verdad de la existencia de Dios radica solamente en que su misma existencia es una existencia *Necesaria*. Ya que no requiere una justificación o argumento ajeno a sí mismo.

⁷¹ Op. Cit. pp. 134-135. Este postulado es bastante repetitivo en el discurso de Descartes, más sostiene que esta idea que no es especulada en la fantasía es verdadera porque Dios es la causa de Dios.

Con esto Descartes prepara sus respuestas a las terceras objeciones, hechas por Tomas Hobbes. Sin embargo, el arremetimiento que hace Hobbes en contra de sus objeciones es distinto y hasta más duro que los dos anteriores.

Hobbes fue un reconocido filósofo inglés, al cual se le atribuye también pertenecer al *círculo Mersenne*. Hobbes hizo una lectura cautelosa para poder arremeter contra el escrito de Descartes, de lo que señala diversas cuestiones. Primero, arremete en contra de la primera meditación de Descartes haciendo un contraste con el filósofo griego Platón, quien ya había expuesto la necesidad de distinguir el estar despierto del estar dormido. Hobbes señala que Descartes no plantea nada nuevo con el discernir entre la vigilia y el sueño, y sería mejor “*que tan excelente autor de nuevas especulaciones se hubiese abstenido de publicar cosas tan viejas*”⁷². Descartes responde muy superficialmente a esta objeción planteando que al igual que un médico que debe exponer la enfermedad para poder enseñar la cura, él, Descartes, plantea estas propuestas porque enseña el camino.

Posteriormente, guiándose por el sentido del *cogito ergo sum* de Descartes, Hobbes plantea que no puede entenderse la materia como algo inmaterial, es decir, que el ser pensante no puede ser pensamiento mismo, debido a que *si se es inteligente, luego se es intelecto*⁷³, parte lo material a ser inmaterial. Respecto a esto, es menester aclarar que Hobbes ataca a Descartes no con poco sentido del humor, pero se guía más por un sentido más empirista que racionalista, y Descartes mantiene su guía de forma inversa. Eso cabe relacionarlo con la situación de que Hobbes comprende la “idea” con la vía de imagen. A lo que Descartes plantea que entre uno y otro no hay relación⁷⁴. Sin embargo, el argumento no es suficiente para Hobbes quien en las objeciones 8 en adelante trata de demeritar el sentido de la existencia de Dios. De ellas, la onceava objeción señala que en *Las Meditaciones Metafísicas* de Descartes “...no se ha sido demostrado que tengamos en nosotros

⁷² Op. Cit. p. 139.

⁷³ Op. Cit. p. 140.

⁷⁴ Op. Cit. p. 129. Aquí Descartes plantea todas las aclaraciones que él entendía como necesarias sobre ciertos conceptos. A este apartado le llamó *Definiciones*.

*la idea de Dios, y la religión cristiana nos obliga a creer que Dios es inconcebible*⁷⁵.

A lo cual Descartes no da respuesta alguna.

Seguidamente, la doceava y treceava objeción toman un camino empirista. Aquello que existe porque no engaña ya que se puede comprobar, y aquello que puede engañar porque no es posible que se compruebe, abre una brecha entre lo que es real y lo que no lo es. Y la idea de Dios no puede comprobarse, desde la postura de Hobbes. A su vez Descartes se defiende en un argumento moral: “es una contradicción querer y no querer una misma cosa”, ya que no puede un sujeto ser engañado y no ser engañado al mismo tiempo⁷⁶.

Si bien Hobbes parte del argumento sobre la existencia de Dios, también contra argumenta el trabajo de Descartes para sostener que Dios no existe desde una idea, y que inclusive la misma creación propuesta es meramente falsa. Sin embargo, hasta cierto punto de entre sus dieciséis objeciones, puede notarse que a partir de la doceava objeción se repiten algunos argumentos, a los cuales Descartes deja pasar sin dar una respuesta real. Lo cierto, es que mantiene su postura de la existencia de Dios, pero no como un ser truhan y vil, sino un ser que engaña para determinar lo que es bueno y verdadero de lo que es malo y falso. Este ser engañador que Descartes propone no es en torno a la ciencia sino a un Dios moral. El cuarto grupo de objeciones presentadas, son escritas por Arnauld, quien en su presentación no deja de lado un aire de desaprobación en contra de Descartes. Es la voz de la teología y la filosofía aunadas lo que se escribe en estas objeciones, debido a que como próximo doctor de Teología⁷⁷, Arnauld se postra en un atrio de autoridad al enmarcar su juicio acerca de la obra cartesiana.

El primer punto que Arnauld cuestiona es acerca de la dualidad o unidad alma/cuerpo. Dentro de esto, el objetor pretende encontrar el sentido de autoría en Descartes, puesto que hace un comparativo de *Las Meditaciones Metafísicas* con la obra de San Agustín *Del libre albedrío*, el cual va dirigido al sentido del *yo soy algo*. Es entonces que Descartes plantea desde *Las meditaciones metafísicas* que

⁷⁵ Op. Cit. p. 153.

⁷⁶ Op. Cit. p. 212

⁷⁷ Op. Cit. p. 445. Nota a pie de página No. 89.

él es una *res pensante* y no una *res extensa*, a lo que Arnauld plantea que, al existir esa relación entre el cuerpo y el alma, no se puede negar la existencia de uno con respecto a la otra, debido a que al igual que un triángulo sus ángulos están aunados entre ellos.

La respuesta que da Descartes es que el alma y el cuerpo se encuentran de forma indivisible uno del otro, debido a que el alma o el cuerpo son uno sin necesidad de complementarse con el otro. El cuerpo y el alma son sustancias completas debido a que se entienden una de la otra⁷⁸.

Con respecto a Dios, Arnauld propone que no debe confundirse un juicio con las ideas, debido a que Dios no puede ni debe comprenderse desde mera perspicacia. Arnauld propone que no puede cuestionarse su infinitud, puesto que Dios es y será un eterno presente, es decir, no puede sentenciarse el que él fue y será, sino que siempre es. Con respecto a esto Arnauld enfatiza en la forma de entender la existencia de Dios según Descartes, y cuestiona de la siguiente manera:

*...cómo puede pretender (Descartes) no haber cometido círculo vicioso, cuando dice que sólo estamos seguros de que son verdaderas las cosas que concebimos clara y distintamente, en virtud de que Dios existe. Pues no podemos estar seguros de que existe Dios, si no concebimos eso con toda claridad y distinción; por consiguiente antes de estar seguros de la existencia de Dios, debemos estarlo de que es verdadero todo lo que concebimos con claridad y distinción*⁷⁹

En torno al juicio y la idea, Descartes responde que la idea tiene aspectos falsos en torno a lo material, mientras que los juicios su punto falso es entorno a lo formal, siendo así que la idea de Dios, al ser inmaterial mantiene su validez⁸⁰.

Arnauld termina su intervención proponiendo que Descartes sea precavido, puesto que debe ser cauteloso de los teólogos⁸¹. Podrían entender el argumento cartesiano

⁷⁸ Op. Cit. pp. 179-187. La respuesta que hace Descartes incluye directamente una separación de alma y cuerpo, donde para él, el alma está llena de razón y el cuerpo solo es funcional a partir de los espíritus animales, que de alguna manera puede entenderse como reflejos o necesidades.

⁷⁹ Op. Cit. p. 174. No es posible atender la existencia de Dios pasando por alto la existencia del todo lo que está de forma inmediata.

⁸⁰ Op. Cit. p. 189.

⁸¹ Op. Cit. pp. 175-177. El punto más importante en palabras de Arnauld es que Descartes defiende la existencia de Dios, sin embargo debe ser más cauteloso al usar sus argumentos, debido a que estos pueden ser mal interpretados y pueden entenderse como un argumento válido para los impíos.

como un ateísmo. Lo cual, según los mismos argumentos de Caterus, este es el punto donde Descartes falla.

La última respuesta de Descartes es enfocada en defenderse de un probable ateísmo. No da argumentos, desde su parecer, a los teólogos. No expresa un punto donde se dude acerca de la existencia de Dios en la eucaristía, por ejemplo. Lo que Descartes defiende es entender que la substanciación no implica que no exista Dios, sino que Dios existe dentro de la misma eucaristía, de lo contrario se entendería que Dios desaparece luego del acto mismo⁸².

La apertura de las quintas objeciones, las cuales son hechas por Gassendi, reflejan un amplio criterio tanto interno como externo al respecto, debido a que hay una confrontación de si Clersevier o Gassendi muestran su objeción. Lo cierto es que quién firma la serie de objeciones es Gassendi.

Cada una de las objeciones está situada en cada una de las meditaciones de Descartes. Es así que la primera, arremete contra el sentido de lo que se puede y no se puede poner en duda. Ataca directamente el argumento cartesiano de lo que puede ser obra de un ser engañoso, o bien, que puede ser obra de la duda del estar despierto o dormido.

Antes de empezar con las respuestas, Descartes manifiesta que las objeciones de Gassendi no han hecho otra cosa que avisarle *“de los medios que podrían emplear para eludir (sus) razones aquellas personas cuyo ingenio está apegado a los sentidos que sólo pueden pensar algo imaginándolo, siendo, por tanto, ineptas para la especulación metafísica”*⁸³. Lo cual, es posible que lo manifieste por su *racionalismo*, pero, además, no debe dejarse de lado que la idea de Descartes parte de que no debe dejarse de lado que cada individuo es vulnerable a errar. Lo cierto

⁸² Op. Cit. pp. 198-204. Principalmente en la página 202 Descartes hace alusión a lo que sigue: *...nadie hay que piense que por especie se entienda otra cosa que lo que se requiere para que los sentidos sean afectados. Y tampoco hay nadie que crea en la conversión del pan en el Cuerpo de Cristo, sin pensar a la vez que dicho Cuerpo de Cristo está contenido exactamente bajo la misma superficie que el pan l estaría si estuviera presente, aunque, sin embargo, no esté propiamente como en un lugar, sino sacramentalmente...* La substanciación y la esencia radica en torno a que existe Dios por el hecho de que ahí debe estar y no porque esté precisamente en forma. Ya que para Arnaud, al extender la idea de Dios extiende la posibilidad de su existencia.

⁸³ Op. Cit. p. 277. Cfr nota a pie de página 32 del presente trabajo. Puede considerarse que a Descartes se le señaló desde las filas de la inquisición como un ateo, tal vez, esta apertura que hace contra Gassendi es a la vez una explicación de aquellos que le señalaron como ateo.

es que Descartes no oculta su desdén de la desaprobación de Gassendi al manifestar que dichos argumentos parten de la retórica y no de la filosofía⁸⁴.

La segunda objeción, se dirige a la interpretación que Gassendi hace acerca de la dependencia del cuerpo sobre el alma o espíritu para su movilidad⁸⁵. Manifiesta que el alma, el viento, el fuego o el agua son cuerpos que se mueven por sí mismos y tienen la facultad de mover a los demás. Y además de eso, cualquier cosa que sea el alma se ve en la necesidad de combinarse con el cuerpo, lo mismo que el agua y el vino cuando se mezclan tienen parte de ambos dentro de un vaso al servirse⁸⁶.

Es así que Gassendi procura solicitar una explicación para entender qué es esa cosa que piensa: *“por ello, siendo eso lo que buscamos, deberíais concluir, no que sois una cosa que piensa, sino cuál es esa cosa que tiene la propiedad de pensar”*⁸⁷.

Con respecto a la relación del alma y el cuerpo, Descartes responde a Gassendi *“...no me convencéis cuando afirmáis tan audazmente, y sin prueba alguna, que el espíritu crece y se debilita con el cuerpo”*⁸⁸, a esto suma su respuesta sobre la percepción de las cosas, argumentando y corrigiendo el cuestionamiento de Gassendi que *“para filosofar bien, no es menester probar que son falsas todas las cosas que no consideramos verdaderas por no sernos bien conocida su verdad; sólo hay que tener sumo cuidado en no tomar por verdadero lo que podamos demostrar que lo es”*⁸⁹. Es así que directamente, señala a Gassendi como *no filósofo*.

⁸⁴ Op. Cit. p. 279. Al finalizar la respuesta a esta primera objeción de Gassendi, Descartes plantea que aquellos que creen que recurrir a artificios, inventar ilusiones y maquinare rodeos son cosas impropias de la honestidad filosófica y el amor a la verdad, cae en su propia ornamentación errónea de su retórica.

⁸⁵ Op. Cit. p. 210. Dentro de la objeción, Gassendi manifiesta a modo de ejemplo que, sin ese motor, *el agua no podría correr ni el animal andar sin la ayuda de un motor inteligente o espiritual*. Pero a modo de interpretación de la traducción, en la nota 152 del texto manifiesta que esta nota de Gassendi como varias otras que aparentemente citan a Descartes son ficticias.

⁸⁶ Op. Cit. pp. 210-211. En torno a la mezcla de dos substancias, la metáfora de la copa de vino con agua se refiere a que el alma se impregna al cuerpo, y viceversa. Esto implica a que hay que entender el que Gassendi cuestione el cómo es que alma y cuerpo quedan independientes uno del otro, cuando son dependientes en cierto momento uno del otro.

⁸⁷ Op. Cit. p. 282. Gassendi exhorta de distintas maneras una explicación de lo que es el alma, sin encontrar una respuesta directa de Descartes, tal vez es esa la razón de las diversas analogías que presenta.

⁸⁸ Op. Cit. p. 281. Aquí, Descartes manifiesta que Gassendi exagera sobre la dependencia del alma sobre el cuerpo, ya que *mientras está unida al cuerpo, se sirve de él como instrumento de sus operaciones habituales, y no se sigue que el cuerpo le haga más o menos perfecto de lo que es en sí*.

⁸⁹ Op. Cit. p. 282.

Ahora bien, con respecto a la relación del cuerpo y el espíritu, Descartes plantea primero que el alma es aquella parte del espíritu que se alimenta del cuerpo, se nutre de las cosas corpóreas; mientras que el espíritu es en sí el alma entera pero que se alimenta de pensamiento⁹⁰. Es entonces que el sentido de alma y espíritu queda explicado desde Descartes. Esta explicación se remonta a que el cuerpo se nutre de alimentos y otras diversidades terrenales, pero el espíritu se alinea con la razón y el pensamiento, y per se, debe considerarse como una substancia totalmente ajena a la existencia corpórea.

La tercera objeción refiere a la tercera meditación, que es donde Descartes plantea la existencia de Dios. Sobre esto, Gassendi inicia cuestionando la sostenibilidad de la existencia de tres tipos de ideas diferentes⁹¹. Pero luego mantiene en cuestionamiento la construcción de las ideas a partir de la observación (o ideas adventicias), sosteniendo diversos ejemplos del cómo la percepción es variable a la verdad. Además de ello, recalca que la perfección de Dios está sobre cualquier comprensión posible, es así que no puede existir una representación certera de Dios⁹².

Con respecto a Dios como ser infinito, Gassendi arremete desde una posición empirista, ya que busca la línea verificable por noción propia y no por la idea contraria a *finito*⁹³. Pero de esto se entiende que lejos de homologarse la idea de Dios "*cada quién tiene su propia interpretación*"⁹⁴.

Entre los diversos cuestionamientos que Gassendi hace sobre lo que es *una cosa*, Descartes responde que Gassendi se dedica a impugnar cosas que Descartes no ha dicho, y *lucha en vano en contra de fantasmas*⁹⁵. Además de enfocarse en la estructura lógica del argumento de Gassendi, infiriendo que *carece de razones para*

⁹⁰ Op. Cit. p. 283.

⁹¹ Op. Cit. pp. 225-227. Las ideas innatas o aquellas que nacen con cada individuo, las adventicias o tomadas del contexto para poder definir el mundo y las inventadas que se ajustan más a toda la fantasía.

⁹² Op. Cit. pp. 232-233.

⁹³ Op. Cit. pp. 236-238. Desde la misma interpretación del traductor, las objeciones de Gassendi parten de una percepción empirista, que busca la verificabilidad de los argumentos cartesianos, más allá del racionalismo de Descartes. Se mantiene en una postura en la cual, si no existe un punto científico, no hay posibilidad de poder argumentar las omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia e infinitud de Dios.

⁹⁴ Op. Cit. p. 246.

⁹⁵ Op. Cit. p. 288.

*probar lo que afirma*⁹⁶. Además de aclarar que las ideas *no son meras fantasías*⁹⁷, Descartes solicita a Gassendi que utilice un argumento válido contra él, puesto que los argumentos que presenta en las objeciones simulan que *no entiende una sola de las razones cartesianas*⁹⁸.

Al abordar la objeción contra la cuarta meditación, Gassendi se enfoca en el saber si Dios creó al hombre imperfecto a causa de un accidente en Él mismo y no tanto como una obra creada en consideración imperfecta⁹⁹. Es considerado desde el punto de vista de Gassendi que un artista no puede buscar una imperfección dentro de su obra perfecta¹⁰⁰.

Al parecer de Gassendi, además de lo planteado anteriormente, cuestiona los límites del entendimiento que propone Descartes. A modo de reflexión sobre esto, maneja que, al existir un discernimiento falso de la cosa juzgada, el error no está en si en torno al libre arbitrio, sino a separarse de los conocimientos claros y con un análisis preciso¹⁰¹.

Con respecto a los cuestionamientos, Descartes responde que *cada hombre piensa de una forma distinta, y cuando se piensa de manera similar es porque se basan todos en las cosas corpóreas*¹⁰². Sin embargo, al respecto de la perfección otorgada por Dios, no es necesario que un ser perfecto cree seres perfectos, sino que estos seres que son imperfectos buscan la perfección, ósea a Dios¹⁰³.

La quinta meditación es arremetida en torno a que exista algo sin existir. El ejemplo que propone Descartes es el que exista un triángulo, y que éste existe gracias a que

⁹⁶ Op. Cit. p. 290. Tanto Descartes como Gassendi muestran una disputa que en esa época se podía observar, la cual muestra las diferencias del empirismo con el racionalismo.

⁹⁷ Ídem.

⁹⁸ Op. Cit. p. 293.

⁹⁹ Op. Cit. pp. 246-249.

¹⁰⁰ Op. Cit. pp. 246-254. Estos y otras analogías planteadas por Gassendi van dirigidas al cuestionamiento de cómo es que se piensa un ser perfecto sin entender cómo es que no hay una razón para que se entienda a Dios así. Expresa una analogía de un cerrajero, quién debe tener una razón específica de como trabajar o fabricar de una u otra manera, a lo que lleva que cada creación va ligada a una explicación, y no entender el cómo es la potencia de Dios lleva a diversos cuestionamientos.

¹⁰¹ Op. Cit. pp. 253-254.

¹⁰² Op. Cit. p. 296.

¹⁰³ Ídem.

es real. Entonces ¿cómo puede decirse que existe una rosa si no hay rosa? ¿Cómo existe Dios si no hay Dios?¹⁰⁴

Descartes, para defenderse ante esta objeción, señala que cada trazo es enseñado, pero la idea de una figura está en cada uno y por eso puede distinguirse la figura plasmada en el papel, porque nuestro espíritu ya reconoce esa idea¹⁰⁵.

Ahora bien, con respecto a la idea de Dios, que es comparada con la idea del triángulo, Descartes responde que la existencia necesaria es parte de la perfección de la idea de Dios, y por esa razón es la más perfecta de todas las ideas¹⁰⁶.

Las objeciones a las sextas meditaciones de Descartes, están enfocadas en el análisis de la distinción entre el cuerpo y el alma que él mismo propone:

Por lo que concierne a la idea de vos mismo, nada tengo que añadir a lo ya dicho, principalmente acerca de la segunda meditación. Pues ya he dicho claramente que no tenéis, no con mucho, una idea clara y distinta de vos mismo: al contrario, no la tenéis en modo alguno. Pues aun sabiendo con certeza que pensáis, vos, que pensáis, no sabéis qué cosa sois; de manera que aun conociendo bien esa única operación, sigue oculto lo principal, que es saber cuál es esa substancia, una de cuyas operaciones es pensar¹⁰⁷

Sin embargo, queda de cierto que Gassendi, antes de terminar la última objeción, aclara que “*es muy cierto que hay tantos pareceres como hombres, y tan injusto sería pretender que todo el mundo opinase igual como querer que todos tuviesen los mismos gustos*”¹⁰⁸

Ante las objeciones antes impuestas, Descartes se defiende planteando, primero que nada, que algunas ideas son inimaginables, como lo es Dios, y al darle un sentido corpóreo al nombre de Dios o el espíritu está generándose un falso entendimiento. En el caso del espíritu, sólo está contenido el pensamiento con todos

¹⁰⁴ Op. Cit. p. 255.

¹⁰⁵ Op. Cit. p. 300.

¹⁰⁶ Op. Cit. p. 301. No rescato el sentido irónico en que Descartes se mofa de la falta de argumento que Gassendi muestra al objetar las propuestas de Descartes. En la segunda sección de las respuestas a las quintas objeciones se observa que la respuesta es que si Descartes tiene poca argumentación para defender sus ideas, Gassendi está en peor circunstancia.

¹⁰⁷ Op. Cit. p. 269. En estas objeciones, lo que Gassendi pretende lograr es demeritar el argumento cartesiano a través de la duda de si se apoya la dualidad del cuerpo-alma, mostrando que, entre líneas, Descartes puede llegar a proponerse que, a pesar de ser cosas distintas, pueden tener independencia una de la otra. Incluso, más adelante, Gassendi plantea que Descartes expone *lo que no es, pero no lo que es*.

¹⁰⁸ Op. Cit. p. 275.

sus atributos, de los cuales, ninguno es corpóreo¹⁰⁹. Lo cierto es que Descartes insiste en que Gassendi no entendió el sentido que el mismo autor de *Las Meditaciones Metafísicas* dio a su obra¹¹⁰.

Las sextas objeciones que se exponen son firmadas por diversos teólogos y filósofos, de los cuales se tiene conocimiento que son estudiantes de Mersenne. Ellos hacen una serie de exposiciones un tanto agresivas, donde aseveran que Descartes desconoce de qué habla cuando sostiene el lema “*pienso, luego existo*”¹¹¹. Pero además de esto, manifiestan que al intentar demostrar que puede ser engañado, también se defiende la inexistencia de Dios¹¹². Después de esta serie de objeciones que fueron breves, y además compendiadas por Descartes para posteriormente dar respuesta a todo junto. Estas son firmadas por *filósofos y geómetras*, que Descartes supone son parte del grupo de Mersenne¹¹³.

La respuesta de Descartes inicia con un señalamiento sobre el que no sabe lo que expone. Si bien los filósofos del grupo de Marín Mersenne sostenían que Descartes no sabía sobre el sentido del pensamiento, el saber y sí mismo, el autor de las *Meditaciones Metafísicas* sostiene que reconocer algo no implica tenerlo en toda evidencia que existe, sino que al entenderlo se le sabe que se conoce¹¹⁴. Además, que no existe posibilidad de dar a conocer el pensamiento de Descartes mientras se confunda la percepción de los accidentes reales y la percepción por medio del intelecto¹¹⁵.

Lo cierto es que la última parte de esta serie de respuestas, es bien empleada por Descartes para exponer sus diversos argumentos que justifican la falta de

¹⁰⁹ Op. Cit. p. 301. Al contemplar algo como idea, es que esta se mantiene en sí como *idea*, por lo que no puede verse ni identificarse en un sentido corpóreo como muchas otras cosas que pueden pensarse. Respecto a la idea de Espíritu y Dios, son ideas que no pueden verse reflejadas como algo físico.

¹¹⁰ Op. Cit. p. 303. Al finalizar la respuesta al punto 3, Descartes responde: *no dejáis ver otra cosa sino que no habéis entendido nada con claridad*. Lo cual no es solamente en este apartado, Descartes lo menciona reiteradas veces.

¹¹¹ Op. Cit. p. 315. Los objetores manifiestan de forma agresiva que Descartes no sabe ni de dónde parte, y por eso se considera una cosa que piensa.

¹¹² Op. Cit. p. 317.

¹¹³ Op. Cit. p. 320. Aquí Descartes manifiesta solo algunos puntos, sin embargo, las siguientes objeciones que a su vez serán aunadas para su respuesta, se sobreentiende que parten del mismo grupo de objetores.

¹¹⁴ Op. Cit. 323. Aquí Descartes pareciera evadir cualquier respuesta, pues sostiene solamente que si él lo entiende no se requiere otro argumento para demostrar que se sabe.

¹¹⁵ Op. Cit. p. 332. Descartes manifiesta que la idea de dar a conocer su Dióptrica se basa en que el entendimiento no percibe de la misma manera que los sentidos, y no puede entenderse como accidente físico a Dios.

argumentos en su contra, debido a que, desde su propia lectura, no hay nada que sea lo suficientemente sostenible para refutar su escrito¹¹⁶. Y es que, las objeciones están más enmarcadas en una discusión personal que en una objeción sobre el trabajo de Descartes.

Las séptimas objeciones son del Jesuita *Padre Bourdin*¹¹⁷. Quien inicia cuestionando a Descartes sobre posibles malos entendidos. Sin embargo, la respuesta de Descartes señala que existe una difícil relación entre ambos, puesto que es tenso el toma y daca que sostienen ambos. Inclusive, Descartes afirma que Bourdin plantea sus respuestas más en un sentido de odio y desprecio¹¹⁸.

Sin embargo, es posible entender a un Padre Bourdin que busca obligar a Descartes a retractarse de sus ideas, pero mediante una confesión de pecado. Esta forma de solicitud se homologa a las peticiones por parte de la inquisición a los acusados de retractarse, y a su vez se justifica esta persecución de Descartes en Holanda¹¹⁹. Lo cierto, es que Descartes señala a Bourdin como un *bufón*¹²⁰.

Con respecto al párrafo VI donde *Se prueba a entrar de nuevo*, Bourdin se esfuerza por sostener que el pensamiento al cual se refiere Descartes no parte de la razón, sino de la invención partícipe de los sueños¹²¹. Además de ello, el traductor de la obra señala que Bourdin acusa a Descartes de emplear silogismos en sus meditaciones, lo cual es falso¹²².

Lejos de la presencia de las objeciones y respuestas, es importante notar el contexto en que estas se escriben, debido a que es la época en la cual comienza la

¹¹⁶ Op. Cit. pp. 335-340.

¹¹⁷ Op. Cit. p. 458. En la nota número 249 a la edición, se expone la relación que había con el Padre Bourdin. Sin embargo, la importancia de Pierre es que era un influyente padre, de la comunidad de Jesuitas, en la Sorbona, y fue el causante de la serie de ataques que recibe Descartes tanto en París como en Holanda, acusándolo de ateo. Estas acusaciones se suman a las de su antiguo profesor Voetius.

¹¹⁸ Op. Cit. p. 352. Las objeciones y respuestas entre Pierre Bourdin y Descartes giran en algo más personal que filosófico, esto puede justificarse a través de la situación posterior, en la que Bourdin gestiona las acusaciones contra Descartes.

¹¹⁹ Op. Cit. p. 358. Descartes fue presionado a abandonar Holanda después de huir de París, aquí es posible notar que dicha persecución no estaba fundamentada en sus ideas, sino en ese conflicto con el padre Bourdin.

¹²⁰ Op. Cit. p. 373. Descartes escribe que no puede mantenerse defendiéndose ante las objeciones de Bourdin debido a que a pesar que se esfuerza, las objeciones *no son como la comedia antigua, sino como como el más vil personaje de la comedia moderna, que con sus simplezas y bufonadas se complace en hacer reír a los demás*.

¹²¹ Op. Cit. pp. 373-378.

¹²² Op. Cit. p. 461. Cfr. Nota 278. Las conclusiones de Descartes no parten de silogismos, como lo trata de hacer entender Bourdin en el párrafo IX, p. 386. Aunque si usa silogismos pero no de la forma en la que lo hace ver Bourdin.

recomendación negativa de Descartes hacia superiores de la Sorbona. Descartes trata de defenderse, sin embargo, es necesario sostener que sus respuestas no son escritas con el objetivo de responder, sino de defenderse ante la acusación de ser un hereje. Descartes trata de responder a todas las misivas que pongan en duda su trabajo para demostrar la existencia de Dios. La última parte de estas respuestas corresponde a defenderse de la compañía de Jesús¹²³, representada por Pierre Bourdin. Pero sus esfuerzos fueron en vano, ya que posterior a la publicación de estas objeciones y respuestas, Descartes fue presionado a salir de Holanda, el último refugio cerca de su natal Francia.

Es así, que estas objeciones y respuestas no existen en sí más que por la razón de que Descartes no calló nunca su objetivo principal: la demostración de la existencia de Dios, el alma y la razón. Su método es cuestionable, pero es necesario analizar las meditaciones metafísicas y las pruebas que ahí expone.

2.2. La prueba de la existencia de Dios en las *Meditaciones Metafísicas*

En la época en la cual vivió Descartes había una problemática religiosa. Como ya se mencionó antes, las *Meditaciones metafísicas* tuvieron como finalidad mitigar las crecientes acusaciones en contra de Descartes. A lo cual, con precisión, Descartes sostiene la existencia de Dios a través de su propio método.

El método que Descartes propone en el *Discurso del método*, consta de cuatro pasos. El primero de estos es el dudar. La duda es la principal fuente de conocimiento según Descartes, porque gracias a esta se hace el proceso filosófico adecuado. Es así que tenemos la razón por la que, en el primer capítulo de las *Meditaciones metafísicas*, explica sobre aquello de lo que se puede dudar y de aquello de lo que no¹²⁴.

¹²³ Op. Cit. p. 462. La nota 291 enmarca a la perfección la situación de Descartes, que daba su máximo esfuerzo por defenderse ante las acusaciones no fundamentadas sobre su herejía.

¹²⁴ Op. Cit. p. 17.

La duda principal está expuesta en torno a los sentidos, si es acaso que los sentidos puedan engañar o acaso no. Lo cierto es que anteriormente, en el tratado del hombre, toda situación relativa a la composición y estructura del cuerpo humano, Descartes maneja la existencia de *Espíritus animales*¹²⁵. Dichos *Espíritus* representan básicamente el movimiento interno del cuerpo, tanto voluntaria como involuntariamente que van hacia la construcción de las ideas. Cada que el ojo capta algo, los espíritus transmiten esto para que se genere la idea, es entonces que si el ojo engaña ¿De dónde parte la idea? Se sigue que, después de la duda, comienzan a exponerse ciertos argumentos y algunos de ellos contienen ejemplos temporales que no favorecen la existencia de Dios:

*Habrá personas que quizá prefieran, llegados a este punto, negar la existencia de un Dios tan poderoso, a creer que todas las demás cosas son inciertas; no les objetemos nada por el momento, y supongamos, en favor suyo, que todo cuanto se ha dicho aquí de Dios es pura fábula*¹²⁶

Luego de dar crédito a la duda, Descartes decide llevar su discurso hacia el conocer la intencionalidad de Dios, refiriéndose a él como un ser artero y engañador¹²⁷. Más, el argumento que fue definiendo consta del segundo y tercer paso del método antes citado: Dividir y Ordenar. Él, Descartes, se postula como el valiente que va a tocar la verdadera luz, aquella luz alejada de las artimañas de ese ser engañador. Descartes decide exponer como tal su postura acerca de la idea de Dios¹²⁸. Sin embargo, utiliza de alguna manera ciertos vaivenes, los cuales pueden dar como tal un sentido paradójico sobre el entender la existencia de Dios:

Ciertamente, supuesto que no tengo razón alguna para creer que haya algún Dios engañador, y que no he considerado aún ninguna de las que prueban

¹²⁵ Descartes, *Tratado del hombre*, pp. 251-260. Primeramente, Descartes expone la forma en la cual los espíritus animales se desenvuelven de una forma que se entienden como reflejos, sin embargo, dejando en la última parte del *Tratado del hombre* ciertos argumentos que indican que el tema es amplio.

¹²⁶ Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 20.

¹²⁷ Op. Cit. p. 21.

¹²⁸ Ídem. Cabe resaltar aquí lo que Descartes escribe sobre el trabajar hacia encontrar la verdad. Lo relaciona con los sueños de libertad de un esclavo: "...y, como un esclavo que goza en sueños de una libertad imaginaria, en cuanto empieza a sospechar que su libertad no es sino un sueño, teme despertar y conspira con esas gratas ilusiones para gozar más largamente de su engaño".

*que hay un Dios, los motivos de duda que sólo dependen de dicha opinión son muy ligeros y, por así decirlo, metafísicos*¹²⁹

Es entonces que para analizar la demostración cartesiana, lo primero es notar cuáles son los argumentos metafísicos. Con respecto a esto, Descartes enfoca su discurso en lograr comprender el sentido de *idea*¹³⁰. Podría seguirse que "*idea no solo se aplica a los conceptos en sentido estricto, sino también a percepciones o imágenes. De hecho, idea mienta cualquier representación mental en general*"¹³¹, sin embargo, es necesario determinar cuáles ideas son verdaderas y cuáles son falsas, pues, en lo que conlleva a la idea de Dios, Descartes mantuvo la postura de que es verdadera.

Primero que nada, Descartes expone un modo de clasificar a las ideas, las cuales agrupa en tres tipos: las que son parte de cada individuo desde el nacimiento, las que son ajenas a cada individuo y las que son inventadas¹³². De estos tres tipos de ideas, Dios pertenece a las ideas que son ajenas a cada individuo, debido a que no puede ser inventado o nacer con uno mismo¹³³. Se considera que ya está presente al ser un Dios *supremo, eterno, infinito, inmutable, omnisciente y creador universal de todas las cosas que están fuera de él*¹³⁴. Es entonces hasta ese punto donde se considera que algo perfecto y poderoso como Dios no puede ser creado por algo imperfecto como lo es el ser humano. Se sigue que para Descartes, la idea de que los objetos aparezcan en el mundo no corresponde a nadie más que a Dios.

Ahora bien, con respecto al sentido de llegar a la idea de Dios, se parte de que aunque una idea nace de otra idea, no puede ser esto al infinito, todo tiene que tener un punto de origen. Si esto es verdad, entonces la idea de Dios es verdadera porque es punto de origen de otras ideas, de ahí se sigue el argumento donde aquello que

¹²⁹ Op. Cit. p. 32.

¹³⁰ Op. Cit. p. 33. Para Descartes, el termino idea se comprende así: "*De entre mis pensamientos, uso son como imágenes de cosas, y a éstos solo conviene con propiedad el nombre de 'idea': como cuando quiero, temo, afirmo o niego; pues, si bien cocibo entonces alguna cosa de la que trata la acción de mi espíritu, añado asimismo algo, mediante esa acción, a la idea que tengo de aquella cosa; y de este género de pensamientos, unos son llamados voluntades o afecciones y otros, juicios*". Con esto, Descartes concluye que ninguna idea podría ser llamada falsa.

¹³¹ Salvio Turró, Estudio introductorio al *Tratado de la luz*. p. 44, nota al pie de pag. 1.

¹³² Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 33.

¹³³ Op. Cit. pp. 34-35.

¹³⁴ Ídem.

es imperfecto no puede preceder a algo perfecto: es decir que aquello que es más perfecto contiene más realidad que aquello que es imperfecto¹³⁵. Pero esta idea de perfección contiene muchas variables, ya que el único objetivo de reconocer la existencia de Dios es que este es poseedor de la verdad, la sabiduría y la ciencia misma: *Y me parece ya que descubro un camino que nos conducirá, desde esta contemplación del Dios verdadero (en quien están encerrados todos los tesoros de la ciencia y la sabiduría) al conocimiento de las restantes cosas del universo*¹³⁶.

Si bien es cierto que esta es la prueba ontológica de Descartes, no debe dejarse de lado que a diferencia de San Anselmo, Descartes busca llegar a la demostración de la existencia de Dios. Pero este Dios mostrado por Descartes no busca la espiritualidad misma, sino una razón de la existencia de algo más cercano a la ciencia. De no creer en la existencia de algo más grande (en este caso Dios), no puede creerse en la existencia de algo más pequeño como es la existencia de un fenómeno tan sencillo como es la Dióptrica. Es ahí cuando Descartes nos muestra de lo que es real y lo que no, porque para el aquello que le lleva a su libertad es lo que es real, y Dios le acerca a la misma: *Y, ciertamente, la gracia divina y el conocimiento natural, lejos de disminuir mi libertad, la aumentan y corroboran*¹³⁷. Es así que la demostración de la existencia de la idea de Dios va más allá del mismo ser omnisciente, omnipresente y omnipotente, busca el respaldo mismo de su libertad.

Sin embargo, esta libertad que expone Descartes no va direccionada a una libertad moral, sino una libertad de ejercer la ciencia. El conocimiento o sabiduría misma pertenece a la creencia de la existencia de Dios y por tanto, la prueba ontológica de Descartes es un tanto distinta a la de San Anselmo.

¹³⁵ Op. Cit. pp. 35-36.

¹³⁶ Op. Cit. p. 45.

¹³⁷ Op. Cit. p. 48.

2.3. Descartes y el argumento Ontológico de San Anselmo

Y así veo muy claramente que la certeza y verdad de toda ciencia dependen sólo del conocimiento del verdadero Dios; de manera que antes de conocerlo, yo no podía saber con perfección cosa alguna. Y ahora que lo conozco, tengo el medio de adquirir una ciencia perfecta acerca de infinidad de cosas y no sólo acerca de Dios mismo, sino también de la naturaleza corpórea, en cuanto que ésta es objeto de pura matemática, que no se ocupa de la existencia del cuerpo¹³⁸

Así, Descartes termina su quinta meditación sobre la filosofía primera. Ensayo en su principio metódico al mismo tiempo que replantea las conclusiones sobre su demostración ontológica. Sin embargo, su razonamiento incurre en una línea discursiva que desemboca hacia *la ciencia perfecta*. Dios es aquello que Descartes decide defender en esencia, su existencia parte de que se tiene una idea de él, sin embargo no es el primero que lo expone. Anteriormente existían pruebas de la existencia de Dios, más, solo se tomará aquí la de San Anselmo.

Cabe resaltar que si el primer fragmento se lee con detenimiento puede entenderse que es esta la esencia del argumento ontológico de Descartes. La prueba de que Dios existe radica en la posibilidad de adquirir la ciencia. Sin embargo ¿hasta qué punto es confrontable la postura cartesiana con la de San Anselmo?

Anselmo fue una gran influencia filosófica que vivió durante los siglos XI y XII. Fue abad en la escuela de Bec y posteriormente fue consagrado Arzobispo de Canterbury. Además, ayudó a la construcción de las bases del racionalismo del renacimiento. Esto se debe a que su postura ontológica acuñó una demostración diferente, la cual gira en torno a que la existencia de Dios parte de la idea de la existencia misma y no de algo físico. San Anselmo *intenta demostrar la existencia de Dios a partir de la fe en Dios, con un razonamiento independiente de la autoridad*

¹³⁸ Op. Cit. p. 59. Con esta sentencia Descartes hace referencia a su postura sobre la prueba ontológica que expone en las meditaciones metafísicas. Esta postura, cargada de una ideología científica es la que llevaría a Descartes a confrontarse con sus contemporáneos.

de la Sagrada Escritura o de la tradición patristica¹³⁹, es por eso que es el fiel ejemplo a seguir desde la visión de Descartes.

Sin embargo, la postura que Descartes toma no se rige solamente por el hecho de que exista la razón, sino desde la postura científica. Su método ya señalaba que había que salir de los parámetros mismos de la escolástica, sino que había que comenzar con un proceso de duda. Sin embargo, él lleva estos límites eclesiásticos a la defensa de la razón en torno a la ciencia misma, pero sin dejar en su discurso la defensa de la existencia de Dios. Es claro que la prueba ontológica cartesiana radica, esencialmente, en *Las meditaciones metafísicas*. Esto no es sólo por el hecho de su título original que aclara el caso de la demostración de la existencia de Dios y del alma, sino debido a que en el prefacio de este texto, se lee que bajo las clausulas emitidas en el octavo concilio de Letrán que se da durante el papado de León X, se *ordena expresamente a los filósofos cristianos responder a sus argumentos y emplear todas sus fuerzas en manifestar la verdad*¹⁴⁰. Descartes acató la indicación y usó de su tiempo y obra para defender esta verdad, es decir la existencia de la idea de Dios.

Como se expresa anteriormente, la defensa que hace Descartes sobre Dios parte de *las ideas*¹⁴¹. Esa defensa la hace precisamente porque las ideas deben identificarse si son inventadas o existentes¹⁴², sin embargo, es ahí donde Descartes trata de fortalecer su prueba desde la trinchera de la ciencia, esto se debe a que Descartes tratará de explicar su prueba ontológica desde una perspectiva matemática¹⁴³. Sin embargo, Descartes no expone una prueba novedosa debido a que recae en la prueba ya aceptada de San Anselmo.

¹³⁹ Illanes, José Luis, *Historia de la teología*, p. 17.

¹⁴⁰ Véase nota 38. La verdad que había que defender era la verdad eclesiástica, aquella que indicaba la existencia de Dios como única realidad de los feligreses.

¹⁴¹ Véase la nota 46. En lo que respecta a este término, Descartes aclara que existen tres tipos de ideas, sin embargo, al referirse a la defensa de la existencia de Dios, es ahí donde él indaga acerca de lo que es verdadero. Sus estudios y fe le llevan a que las ideas no existen si no es por la existencia misma de Dios, pero no es un ser corpóreo. He ahí la similitud con la tesis de Anselmo.

¹⁴² Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 33.

¹⁴³ Op. Cit. P. 55. Cuando Descartes explica el sentido de las figuras, es más bien como analogía para dar a entender su idea sobre la existencia de Dios.

El antiguo arzobispo de Canterbury hacía una severa distinción acerca de la fe en aquella que es deber creer desde la ley y desde la misma intelección¹⁴⁴. Con respecto a Descartes, él tiene bien entendida la distinción entre la *existencia posible* y *existencia necesaria*¹⁴⁵. San Anselmo tenía claro que la existencia de Dios no radicaba en la idea misma, sino que la misma fe de creer no por deber sino por querer fortalecen la esencia misma de la existencia de Dios, por ende la idea de que existe hace que sea verdadero su existir. Es entonces que ambos, tanto San Anselmo como Descartes, sostienen la defensa de la existencia de la idea de Dios bajo el precepto de que ninguna idea parte de la nada, y por tanto el sentido de que existe es porque tiene que existir. Es entonces que el concepto mismo de Dios tiene prevalencia porque es verdadero.

Sin embargo, Descartes no abordó del todo su postura desde la fe, sino que dio varios giros a lo que respecta a la duda. El carácter metódico que Descartes da a su prueba ontológica dio pie para que varios de sus contemporáneos cuestionaran tres cosas: su fe, su método y su prueba ontológica. Es entonces que los cuestionamientos emergentes llevaron a Descartes a usar una segunda edición de sus "*Meditaciones metafísicas*" para responder a distintas objeciones. En todas estas respuestas ahondó en su interpretación acerca de ciertos temas que a la vista de algunos lectores están incompletos. Lo cierto es que en torno a la prueba ontológica cartesiana, se puede entender que la fe fortalece la idea de Dios, y por ende su existencia.

¹⁴⁴ Marías Julián, *San Anselmo y el insensato*, pp. 12-14. Según Julián Marías hacia la interpretación de San Anselmo, la fe por ley o fe muerta es aquella que parte de las indicaciones ajenas a las ideas de una persona que sigue una religión; por su lado, la fe viva es aquella que no solo se cree desde el sacramento, sino desde la misma perspectiva. A este segundo tipo de persona es que él refiere como "*el insensato*".

¹⁴⁵ Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 97. En la respuesta que hace Descartes a las objeciones de Caterus, Descartes señala la distinción de la existencia posible o necesaria. Esta distinción se asemeja directamente a la fe viva o muerta de Anselmo debido a que la primera, la posible se refiere a todo aquello a que existe *clara y distintamente*, es decir a través de los sentidos; mientras tanto, en lo que se refiere a Dios, es una existencia necesaria porque no puede ponerse (para Descartes) en tela de juicio la existencia de Dios.

Conclusiones

La prueba de la existencia de Dios ha sido tocada por varios teólogos, filósofos y pensadores. Es un tema tanto de dominio público como de análisis en la formación de colegiales, sin embargo, pocos han dado una propuesta que sea válida, sustentable o elaborada. Es ahí donde Descartes ha entrado en escena para dar una argumentación que ha sido tanto cuestionada como validada, pero a grandes rasgos, una propuesta que debe ser revisada con cautela. Por lo tanto, la prueba ontológica de Descartes es de un carácter invaluable.

Si bien fue Descartes uno de los racionalistas más afamados, tal vez sea sólo por su célebre *cogito, ergo sum*, sin embargo, se ha dejado de lado el contexto en el cual se desarrolló esta idea. Dicha idea se presentó durante la exposición acerca de la demostración de la existencia de Dios, y esta última acarreo diversos problemas que son difíciles de enumerar. Es así que debe tomarse en cuenta una reconsideración acerca de la prueba ontológica de Descartes.

Descartes no solo quiso dedicar espacio de su trabajo a la prueba ontológica, sino también a las matemáticas, de las cuales era un ávido estudiante. Él siempre tomó el mundo desde un sentido matemático, e inclusive, a la par de los astrónomos Galileo Galilei y Tycho Brae construyó un modelo del sistema solar, el cual está presente en *El Tratado del mundo*¹⁴⁶; reflexionó en ese mismo tratado acerca de los fenómenos naturales e indagó acerca de sus ideas para considerar un nuevo método. Sin embargo, su más afamada obra es en la que demuestra la existencia de Dios. ¿Es tal vez una casualidad que escriba sobre Dios, o es que fue presionado a tratar la demostración de la existencia de Dios?

La obra del *tratado del mundo* fue autocensurada, y él mismo decidió escribir acerca de la existencia de Dios. Esto es algo curioso, ya que la seguridad con la que Descartes planteaba no perder el tiempo en disputas¹⁴⁷, termina respondiendo las

¹⁴⁶ Descartes, *El mundo. Tratado de la luz*, p. 142. El sistema solar que propone Descartes no sólo es planteado de una forma geométrica, sino que tiene en su estructura la existencia del movimiento de los astros e inclusive de los cometas. No descarta el movimiento de diversas formas celestes.

¹⁴⁷ Op. Cit. pp. 47-49. Descartes en diversos momentos había escrito que no le agradaba perder su tiempo respondiendo a los cuestionamientos que le hacían, sin embargo, el edicto saludable le obligó a responder, por

objecciones que se le presentaron. Esto a causa del edicto saludable¹⁴⁸. Al promulgarse dicho edicto, era de primordial obligación anteponer a Dios sobre todas las cosas y evitar el tema del sistema heliocéntrico. Al ser este un tema en su *tratado del mundo*, los rivales académicos como su exprofesor Voetius y el padre Bourdin incitaron al Santo Oficio a que se hostigara a Descartes y he ahí la publicación de las meditaciones metafísicas. Por lo tanto, parece ser que se deben reconsiderar las meditaciones metafísicas, no solo como un corpus pleno del pensamiento cartesiano, sino como una apología.

Descartes escribió una de las demostraciones acerca de la existencia de Dios y del alma que ha sido interpretada desde diversos puntos. Sin embargo, en el prefacio, Descartes ya anticipaba la posibilidad de que existan ciertas objeciones, pues escribe que *los ateos, ordinariamente más arrogantes que doctos y discretos, renuncien a su espíritu de contradicción*¹⁴⁹. Se infiere de esto, que Descartes se refiere a las conclusiones que los teólogos logran a partir de las *meditaciones*. Sin embargo, tal vez las intenciones de Descartes no son precisamente ser proféticas, sino tratar de llevar la lectura de los doctos, teólogos y filósofos hacia una dirección precisa. Cabe señalar que Descartes recibió diversas objeciones, las cuales abordan distintos puntos de su trabajo, le señalan de ateo y le invitan a justificar sus ideas. Por su cuenta, Descartes siempre mantuvo firme su defensa y, mantuvo firmes sus ideales. Planteó como tal una demostración que expresa sin titubeos la existencia de Dios, y es ahí donde la reconsideración de la prueba ontológica de Descartes es necesaria. Pues dicha prueba empalma la ciencia a cada respuesta de las objeciones que le fueron presentadas. Un ejemplo de ello está presente en la analogía entre la idea de un quiliógono y la idea de Dios¹⁵⁰. Dicho ejemplo que

ello, la única obra pública es la de las meditaciones metafísicas, y precisamente la segunda versión de 1647 contempla tanto objeciones como respuestas.

¹⁴⁸ Cfr. Nota 11 del presente trabajo. El edicto Saludable, conocido y reconocido en la época de Descartes, es importante debido a que puso en la mira a Descartes a causa de las problemáticas con Bourdin. En este edicto se justifica que hay que defender la verdad y retirar las falsas teorías sobre la estática del Sol y el movimiento de la tierra.

¹⁴⁹ Descartes, *meditaciones metafísicas*, p. 7. Tal vez con esto ya se antelaba el conflicto de ideales que tuvo Descartes con Gassendi y Bourdin. Ya que es notorio en las objeciones de Gassendi, que constantemente citaba fragmentos que no habían sido escritos por Descartes.

¹⁵⁰ Op. Cit. pp. 61-63. La idea del quiliógono fue muy reprochada por diversos objetores, planteando que es imposible representar una figura de tales magnitudes, pero Descartes no defiende en sí el que exista el

desenlaza una amplia explicación sobre el sentido de las ideas. Demuestra ese pensamiento geométrico que Descartes domina de forma amplia, apegándose a la idea general que las matemáticas son una ciencia formal, y la existencia de Dios es demostrable, como si fuese de carácter matemático. Y no sólo eso, las meditaciones metafísicas fueron escritas con argumentos que muestran el dominio de Descartes sobre la geometría, por lo tanto, es una demostración ontológica que no se separa del sentido de observar el mundo desde una visión matemática.

Descartes no desdeña la existencia de Dios, sin embargo, mantiene firme su idea matemática, y al mismo tiempo recalca que sus ideas no deben ser tomadas aisladas, sino como parte de una secuencia¹⁵¹. Es así que la demostración ontológica que expresa Descartes no solo busca reivindicar su fe que parecía cuestionable, sino sostener su lealtad al cristianismo y a sus ideas científicas.

El problema era la crisis de la fe católica que luego de recibir una reforma protestante y seguidamente una teoría heliocéntrica, debía afrontar la posibilidad de que el obscurantismo terminara e iniciara una nueva era. Descartes fue uno de los pioneros con su *pienso, entonces soy* que si bien plantea un ser existente de razón y pensamiento que existe gracias al cuerpo y el alma. Es entonces que, al probar la existencia de Dios, Descartes no niega que Dios exista, pero tal vez su prueba ontológica podría tener diversas interpretaciones, donde defiende el conocimiento, Dios entendido como ciencia, o la filosofía misma como eje de todo.

La prueba ontológica que Descartes propone es una apología para defender su racionalismo, que de alguna manera puede ser comparada a San Anselmo. Sin embargo, tiene un trasfondo donde trata de no seguir con la eterna batalla entre ciencia y religión. Puesto que, por un lado mantiene la demostración de la existencia de Dios, y por el otro su postura sobre la esencia de la geometría en el mundo.

Si es cierto que no puede aseverarse una interpretación sobre el trabajo de Descartes, el presente, propone reconsiderar la prueba ontológica, ya que esta

quiliógono, o si se puede ver, lo que busca es entender que la figura existe, aunque no la podamos representar, tal cual es el caso de Dios.

¹⁵¹ Véase nota 26 del presente trabajo.

obra, está inmersa en situaciones diversas, tanto políticas como religiosas. Es así que su lectura no puede estar aislada y sólo verla como un trabajo metafísico u ontológico, sino como un eje para entender el objetivo de Descartes; él desea proponer un método, no imponer ideales. Leerle de forma aislada implica entenderle sólo como un racionalista que defiende la existencia de Dios, sin embargo, existe un trasfondo, lleno de ciencia, observación y teoría que repunta en el renacimiento. Descartes tiene más que decir que sólo *cogito ergo sum*, ya que ser una cosa pensante no lleva a generar pensamiento y existir, hay que analizar, y filosofar. Y así, hay que considerar que tal vez, dentro de esta propuesta, la esencia de Dios y la defensa que hace Descartes sobre esta idea, radica en el eje de la moral, ya que él considera que el objetivo máximo de la filosofía y el resto de la ciencia es la moral:

...la totalidad de la filosofía se asemeja a un árbol, cuyas raíces son la Metafísica, el tronco es la Física y las ramas que brotan de este tronco son todas las otras ciencias que se reducen principalmente a tres: a saber, la Medicina, la Mecánica y la Moral, entendiendo por esta la más alta y perfecta Moral que, presuponiendo un completo conocimiento de las otras ciencias, es el último grado de la sabiduría.¹⁵²

Para algunos, Descartes fracasó con sus *demostraciones matemáticas*¹⁵³. Las cuales están expuestas en toda su obra, pero principalmente en *La Dióptrica, los meteoros y la geometría*. Para otros, es un racionalista excepcional y su trabajo es esencial en la construcción educativa de las nuevas generaciones. Sin embargo, el mismo Descartes forjó un pivote para la apertura de nuevas teorías. No solo ontológicas, sino científicas y morales. Por lo que considerar su pensamiento no deja de lado su prueba ontológica, la cual, debe ser reconsiderada, y no como una obra aislada sobre la demostración de la existencia de Dios, sino como un velo que protege toda su ideología y trabajo. Pero sobre todo, su propia vida ante una inquisición que cuidaba la verdad absoluta.

¹⁵² Descartes, *Los principios de la filosofía*, p. 41.

¹⁵³ Op. Cit. p. XVIII. En la introducción escrita por Guillermo Quintas, encontramos el estudio que realizó al respecto del autor, y es posible ver la inclinación de su opinión hacia un eminente fracaso por parte de Descartes al exponer su propuesta geométrica en los ensayos del *Discurso del método*, los cuales son *La dióptrica, los meteoros y la geometría*.

Lo cierto, es que la demostración ontológica de Descartes, puede ser reconsiderada desde diversos puntos, y el presente trabajo es una apertura diferente al entendimiento tradicional sobre *Las Meditaciones Metafísicas*. Lo expuesto tiene que ser continuado por otros compañeros, colegas o yo mismo en la posteridad. Porque la visión sobre Dios, propuesta por Descartes, tiene más que lo aquí presentado.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola, Diccionario de filosofía, México, FCE, 2010.
- (San) ANSELMO DE CANTERBURY, Proslogion, Madrid, Tecnos, 2009.
- BENÍTEZ, Laura, El mundo de René Descartes, México, UNAM, 1993.
- DESCARTES, René, Correspondencia con Isabel de Bohemia, Madrid, Gredos, Col. Grandes pensadores, Vol. *Descartes II*, 2014.
- _____, Discurso del método, Madrid, Gredos, Col. Grandes pensadores, Vol. *Descartes I*, 2014.
- _____, Discurso del método, Dióptrica, Meteoros y Geometría, Madrid, Alfaguara, 1987.
- _____, El mundo. Tratado de la luz, España, Antrophos, Col. Textos y documentos No. 2, 1989.
- _____, El mundo. Tratado del hombre, Madrid, Gredos, Col. Grandes pensadores, Vol. *Descartes I*, 2014.
- _____, Investigación de la verdad por la luz natural, Madrid, Gredos, Col. Grandes pensadores, Vol. *Descartes I*, 2014.
- _____, Tres cartas a Marine Mersenne (primavera de 1630), Madrid, Ediciones Encuentro, 2011.
- _____, Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas, Madrid, Alfaguara, 1977.
- _____, Los principios de la filosofía, Madrid, Gredos, 2002.
- DURANT, Will, Historia de la filosofía, Buenos Aires, Joaquín Gil editor, 1961.
- FERRATER Mora, José, Diccionario de filosofía, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1964.
- FLORES, Cirilo, Estudio introductorio a las obras de Descartes en la colección 'Grandes pensadores', Madrid, Gredos, Vol. *Descartes I*, 2014.
- GALILEI, Galileo, Dialogo sobre los sistemas máximos, Buenos Aires, Aguilar, 1975.
- HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la historia de la filosofía III, Mexico, FCE, 1985.

- ILLANES, José Luis y Josep Ignasi Saranyana, Historia de la teología, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1995.
- ILLICH, Ivan, En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de San Víctor, México, FCE, 2002.
- KANT, Immanuel, El conflicto de las facultades, Losada, Buenos Aires, 2004.
- _____, La religión dentro de los límites de la mera razón, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- M^a Kaydeda, Jose, Los apócrifos y otros libros prohibidos, Grupo Libro 88, Madrid, 1991.
- MORENO VILLA, Mario, Filosofía. Volumen IV. Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea, España, MAD, 2003
- MORILLO-VELARDE, Diego, René Descartes, España, Editorial Edaf, 2001.
- RUSSELL, Bertrand, Religión y ciencia, México, FCE, Col. Breviarios No. 55, 2012.
- PÉREZ Tamayo, Ruy, Diez razones para ser científico, México, FCE, 2013.
- RAMÍREZ RESTREPO, Rubiel, El pensamiento moral en Descartes, Tesis de doctorado en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2018.
- TURBERVILLE, Arthur S. La inquisición española, México, FCE, Col. Breviarios No. 2, 2006.
- TURRÓ, Salvio, DESCARTES. Del hermetismo a la nueva ciencia, Barcelona, Antrophos, Col. Autores, textos y temas No. 1, 1985.
- VOLTAIRE, Cartas filosóficas, Barcelona, Gredos, Col. Grandes pensadores, Vol. Voltaire I, 2010.
- XIRAU, Ramón, Introducción a la historia de la filosofía, México, UNAM, 2003.